

En el espejo de la Esfinge

Gran Bretaña y Egipto sentando las bases para la expansión capitalista estadounidense en el Caribe a inicios del siglo XX¹

GABRIEL ALEMÁN RODRÍGUEZ

Centro de Estudios Iberoamericanos

Universidad de Puerto Rico en Arecibo

gabriel.aleman1@upr.edu

Para Javier, Ulises, Julian y Albert, los “cart-pushers”.

LA GRAN ESFINGE

La historia de las relaciones entre Europa y Egipto no comienza con la llegada de Napoleón al Delta del Nilo sino que se remonta a miles de años en el tiempo. Pero esa historia, aunque erosionada por los siglos, se retomaría con nuevos bríos, en la era de los grandes imperios modernos. En 1798 el ejército francés ocupó la tierra de los Faraones derrotando a sus defensores otomanos. Los movía dos objetivos principales: su potencial comercial y agrícola, y su importancia estratégica para la rivalidad anglo-francesa. Como era de esperarse, los británicos, junto con el gobierno otomano, unieron fuerzas para responder a la agresión y el 1 de agosto del mismo año. La marina inglesa, al mando de Lord Nelson, hundió la flota francesa que yacía fondeada en Abu Qir, aislando así la resistencia napoleónica en el país. En un asedio que se extendería por más de dos años, a mediados de julio de 1799, mientras los galos reforzaban sus defensas en la ciudad de Rashid, o como ellos la llamaban, Rosetta, el soldado Pierre-François Bouchard descubrió entre los muros de una vieja fortaleza árabe una enorme roca negra con inscripciones en tres idiomas distintos. Pudiendo ser la clave para descifrar los grandes enigmas de aquella poderosa civilización perdida, la piedra inmediatamente se convertiría

Fecha de recepción: 05/03/2019

Fecha de aceptación: 15/08/2019

¹ Este artículo hace parte de un proyecto de libro donde estudio los vínculos entre el desarrollo del capitalismo, la deuda y la violencia en el Caribe y América Latina a principios del siglo XX.

en botín de guerra. El 18 de junio de 1801, ante la superioridad de las tropas anglo-otomanas, el regimiento bonapartista se rindió en El Cairo y en septiembre las últimas tropas francesas habían abandonado la región.

Lo cierto es que para finales del siglo XVIII el poder del gobierno egipcio era débil, lo que facilitó la ocupación francesa. No obstante, la intervención de tres años fue demasiado corta para ejercer resultados duraderos sobre el territorio. Por su parte, en Francia, los hallazgos de los eruditos y científicos que habían acompañado a Napoleón produjeron ricos conocimientos que se convirtieron en la base de la investigación moderna sobre la historia, la sociedad y la economía de aquella antigua civilización, la Egiptología.² Es posible concluir que el mayor impacto de este acontecimiento sucedió en Europa. Egipto era, ciertamente, una de las sociedades más variadas entre las que Occidente encontró en África. Esto en parte se debía al hecho de que durante miles de años muchos pueblos habitaron la rivera del Nilo y, además, a que su geografía fue siempre punto de cruce de importantes rutas en el comercio internacional. Es por esto que existe más información acerca de Egipto en el siglo XIX que sobre casi cualquier otro país africano o asiático.³ La invasión de Bonaparte reveló el Medio Oriente como un área de inmensa importancia estratégica para las potencias europeas, inaugurándose así la rivalidad anglo-francesa para dominar la región, y llevó a los británicos al Mediterráneo. Gran Bretaña desde entonces estrecharía sus relaciones con la nación norteafricana colaborando con el Imperio Otomano, quien en teoría era el soberano del territorio⁴, para estabilizar la zona y apoyarlos en contra de posibles desafiantes; mientras que los comerciantes ingleses intentaban encontrar oportunidades comerciales en el Valle del Nilo y Suez.⁵

EL NACIMIENTO DEL EGIPTO MODERNO

Volviendo a Egipto, es importante entender en qué radicaba la fragilidad del Estado egipcio y cómo se fue transformando. Con una economía predominante-

² El libro pionero escrito a partir de aquellos descubrimientos fue *Description de l'Égypte* de Eduard William Lane, publicado por primera vez en 1809. Véase también, Bierbrier, Morris. *Who Was Who in Egyptology*, London: The Egypt Exploration Society, 2012.

³ Sobre el interés de Occidente en Egipto véase, Brier, Bob. *Egyptomania: Our Three Thousand Year Obsession with the Land of the Pharaohs*, New York: St. Martin's Press, 2013; Parramore, Lynn. *Reading the Sphinx: Ancient Egypt in Nineteenth-Century Literary Culture*, New York: Palgrave Macmillan, 2008; Trafton, Scott. *Egypt land: Race and 19th-century American Egyptomania*, Durham: Duke University Press, 2004; Schutz, Manon. *What is Egyptomania?* National Trust UK. University of Oxford. <https://www.nationaltrust.org.uk/features/what-is-egyptomania>

⁴ Egipto bajo el Sultanato Otomano era un *eyalato*, un tipo de provincia o gobierno, semiautónoma.

⁵ Véase, Owen, Roger. "Egipto y Europa: de la expedición francesa a la ocupación británica" en Owen, Roger & Sutcliffe, Bob. *Estudio sobre la teoría del imperialismo*, México: Ediciones Era, 1972, pp. 208-209; Mikhail, Alan. *Nature and Empire in Ottoman Egypt: An Environmental History*, Cambridge and

mente agraria, la tesorería del gobierno se asemejaba más bien a las “vacas flacas” del joven soñador bíblico, ya que el producto de sus excedentes quedaba en manos de una casta de agricultores-recaudadores que lo empleaban principalmente para dotarse a sí mismos de los ejércitos privados que necesitaban para sus interminables luchas, unos contra otros, por riqueza y poder.⁶ En ese ambiente fueron surgiendo una serie de dirigentes ambiciosos que buscaron reactivar la economía y modernizar el ejército y la burocracia con el propósito de sentar las bases de un Estado moderno. A esto se anudaba el impacto del capitalismo europeo en expansión que, inicialmente a través de un comercio en aumento y luego mediante la exportación de capital, dinamizó el crecimiento del país árabe. El primero de estos importantes personajes fue Mehmet Alí, un militar otomano que participó en la guerra contra los franceses durante la intervención napoleónica y que tras la desocupación tomó el poder en 1805 aprovechando el vacío político que esta había provocado.⁷

Conocido también como el padre del Egipto moderno, Alí entendía que para asegurar el poder necesitaba contar con un ejército y una marina poderosa. A partir de este objetivo, las estrategias de líder musulmán se dirigieron en dos direcciones, tanto al interior como el exterior del país. Afaf Lutfi Al-Sayyid Marsot y Jürgen Osterhammel describen al régimen de Alí empeñado desde el principio en procurar la expansión regional. Incluso, para Osterhammel bien podría hablarse de “un ejemplo especialmente bueno de formación secundaria de un imperio”. Según el historiador alemán “entre los hechos más llamativos de la historia imperial del siglo XIX figura que el Egipto independiente, aproximadamente entre 1813 y 1882, poseyó un imperio propio que era más que una simple esfera de influencia” (véase el Mapa 1).⁸ Aunque no se podría asegurar que Mehmet Alí planeara ocupar el lugar del sultán otomano como califa universal del islam, lo cierto es que el gobernante de Egipto empezó a formar un imperio que entabló una

New York: Cambridge University Press, 2011; Barbour, Nevill. “Influencia británica en el Oriente Medio (1839-1962)”, *Revista de Política Internacional*, número 62, Julio/Octubre 1962, pp. 163-192. <http://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/fondo-historico?IDR=13&IDN=1094&IDA=33248>

⁶ Véase, Vatikiotis, P. J. *The History of Modern Egypt: From Muhammad Ali to Mubarak*, Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1991, pp. 3-47; B. Rivlin, Helen Anne. *The Agricultural Policy of Muhammad Ali in Egypt*, Cambridge: Harvard University Press, Mass, 1961, pp. 20-60.

⁷ Sobre Mehmet Alí véase: Vatikiotis, P. J. “*The History of Modern Egypt: From Muhammad Ali to Mubarak*”; Rivlin, Helen Anne B. *The Agricultural Policy of Muhammad Ali in Egypt*; Al-Sayyid Marsot, Afaf Lutfi. “*Egypt in the Reign of Muhammad Ali*”, New York: Cambridge University Press, 1994; Dodwell, Henry. *The founder of modern Egypt: a study of Muhammad ‘Ali*, AMS Press, New York, 1977; Fahmy, Khaled. *Mehmed Ali: From Ottoman Governor to Ruler of Egypt*, Oxford: Oneworld, 2009; D. J. Verton, D. J. “*Some aspects of induced development in Egypt under Muhammad Ali Pasha and Khedive Ismail*”, Tesis de Maestría, Simon Fraser University, 1971, pp. 4-94.

⁸ Osterhammel comenta que del mismo modo que se habla de un imperio japonés que solo duró unos cincuenta años (de 1895 a 1945), al caso egipcio también podríamos adjudicarle tal título. Osterhammel, Jürgen. *La transformación del mundo. Una historia global del siglo XIX*, Barcelona: Crítica, 2015, p. 712.

relación contradictoria con el imperio otomano a pesar de que este nunca puso en duda la suzeranía otomana. Por un lado, desafió abiertamente al sultán, acusándolo de ser un sátrapa rebelde. Por otro, el sultanato veía una amenaza mayor en el movimiento wahhabí de Arabia, de corte puritano, fundamentalista y contrario a la modernización. El movimiento en su guerra santa había expulsado a los otomanos de amplias zonas de la península arábiga, con una mezcla de celo religioso y habilidad militar.⁹ En 1803 y 1805 llegaron a ocupar La Meca y Medina, y en 1807 se interrumpió el acceso de las caravanas de peregrinos otomanos a los Santos Lugares del Islam. Pero Mehmet Alí luchó contra los wahhabíes del lado otomano. En 1813, el ejército egipcio había reconquistado los Santos Lugares y el puerto de Yeda; un año después, el poder wahhabí se derrumbó, aunque todavía no el movimiento ni su resistencia. Esto era importante de cara a los ambiciosos planes para la modernización de Egipto que tenía el Pashá y que ninguna manera era compatible con el fundamentalismo islamista.¹⁰

El resultado geopolítico del triunfo contra los wahhabíes situó al soberano de Egipto en la orilla oriental del mar Rojo. Este crecimiento colocó las posesiones de Mehmet Alí rozando la frontera colonial de otra gran potencia, Gran Bretaña. Porque precisamente en 1839, los británicos ocuparon el puerto de Adén, en Yemen, y presionaron al Pashá para que abandonara Arabia, a lo que tuvo que acceder el siguiente año.¹¹ No obstante, Alí tuvo la osadía de atacar directamente al imperio otomano en Siria en 1831-1832, poniendo de manifiesto su fortaleza militar¹², pero también su vulnerabilidad política. Definidas las tensiones entre Egipto y Estambul, las diversas potencias europeas eligieron su bando cada uno por sus razones; Gran Bretaña, Austria y Rusia optaron por mantener al imperio otomano, y solo Francia apoyó a Mehmet Alí. En septiembre de 1840, una escuadra naval británica bombardeó las costas de Siria y el Líbano, defendidas por tropas egipcias. Poco después hubo un desembarco de tropas austríacas y británicas en Siria, al tiempo que se acercaba un ejército turco. Ante esta presión, Mehmet Alí aceptó una solución pactada que disponía su reconocimiento como soberano

⁹ Los wahhabíes, que ansiaban regresar a la fe pura y las prácticas ideales del profeta y los cuatro califas ortodoxos del siglo VII, tildaban de heréticos a todos sus opositores y emprendieron una guerra santa contra todos los demás musulmanes, incluido el sultán otomano. El jeque Muhammad ibn Abd al-Wahhab, fundador del movimiento, denunciaba que el sultán era la fuente de los males más graves y llamaba a los musulmanes a derrocarlo. Véase, Osterhammel, Jürgen. *La transformación del mundo...*, p. 712; Al-Sayyid Marsot, Afaf Lutfi. *Egypt in the Reign of Muhammad Ali...*, pp. 198-203.

¹⁰ Osterhammel, Jürgen. *La transformación del mundo...*, p. 712; Al-Sayyid, Marsot Afaf Lutfi. *Egypt in the Reign of Muhammad Ali...*, pp. 198-203.

¹¹ Este es considerado un hecho crítico en la historia diplomática de Alí.

¹² A finales de 1832, el ejército otomano sufrió una derrota aplastante en las inmediaciones de Konya por parte de las tropas egipcias.

hereditario de Egipto, pero debía renunciar a todas las conquistas y reclamaciones relativas al imperio otomano.¹³

Osterhammel comenta que a pesar de la derrota, el acuerdo no tuvo impacto en la política ni en la posición de Egipto en África. En tiempos de Mehmet Ali y sus sucesores, el poder del régimen turco-egipcio de El Cairo se expandió por todo el Sudán. Gracias a un ejército mixto de tropas instruidas a la europea y soldados procedentes de los mercados de esclavos africanos, el gobierno egipcio conquistó amplios territorios. Luego las tropas de esclavos fueron sustituidas por campesinos egipcios, reclutados mediante el servicio militar obligatorio, que resultaban ser más eficientes que los esclavos. Así los egipcios explotaron los recursos minerales del Sudán, sobre todo el oro, impusieron a los sudaneses tributos de tipos e importes del todo inusuales y reprimieron sin piedad la resistencia local. En la zona fronteriza, nuevos caudillos hicieron su aparición en el mercado de la violencia, a costa igualmente de la población.¹⁴ Hasta finales del siglo XIX tal posición hacía que Egipto fuera un elemento de contención de peso en la zona del Mediterráneo. Como escribe Afaf Lutfi Al-Sayyid Marsot, “Las guerras de expansión de Muhammad Ali parecen haber valido la pena”. A lo que añade:

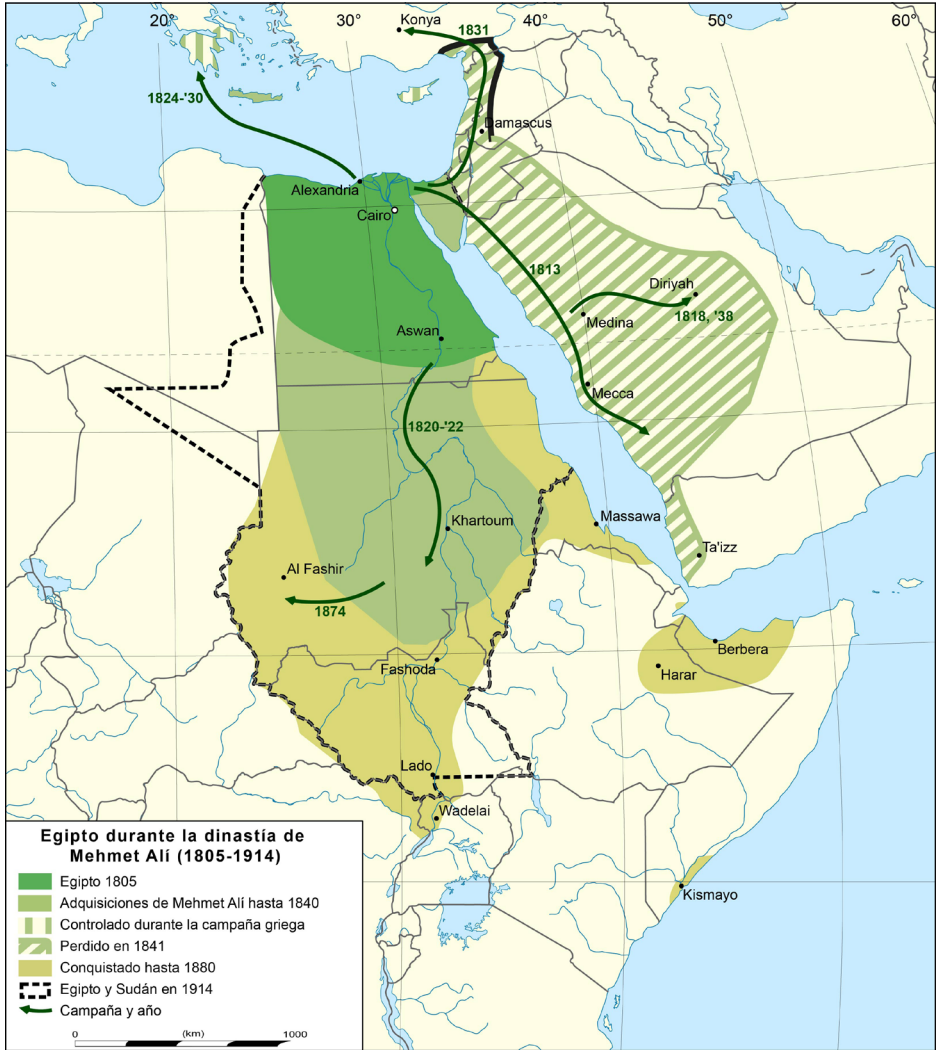
Ahora controlaba todas las rutas comerciales que conducían hacia y desde Egipto; tenía una marina [naval] y una marina mercante; y él dominó un área de tierra que podría servir como sus colonias y como un mercado cautivo para sus actividades mercantiles. Es cierto que no había logrado la tan deseada independencia legal como soberano, pero aún esperaba adquirir esa última ciruela en alguna fecha futura... Lo que ni él ni su padre sospechaban era que terminaría con el castillo de naipes que habían construido con tanto cuidado y meticulosidad cuando Inglaterra hizo estallar una tormenta que les hizo caer las orejas.¹⁵

¹³ Véase Al-Sayyid Marsot, Afaf Lutfi: *Egypt in the Reign of Muhammad Ali...*, pp. 214-231; Osterhammel, Jürgen. *La transformación del mundo...*, p. 713

¹⁴ *Ibidem.*, p. 713

¹⁵ Al-Sayyid Marsot, Afaf Lutfi: *Egypt in the Reign of Muhammad Ali...*, p. 231. La traducción es mía.

MAPA I.
EGIPTO DURANTE LA DINASTÍA DE MEHMET ALÍ, 1805-1914



Fuente: *Egypt under Muhammad Ali Dynasty map en.svg*: Don-kun

MAPA 2.
EL ÁREA CONTROLADA POR MEHMET ALÍ E ISMA‘IL LUEGO DE 1805 VS EL ÁREA
OCUPADA POR LOS BRITÁNICOS EN 1882.



Fuente: <http://users.rowan.edu/~mcinneshin/5394/mapindex.htm>

Pero ahora toca analizar la estrategia utilizada por Mehmet Alí hacia el interior de Egipto. Para lograr su consolidación político-económica que iba de la mano de su proyecto modernizador, decidió aumentar las cantidades obtenidas de los impuestos agrícolas sustituyendo a los viejos agricultores-recaudadores por un sistema de recaudación directa dirigido por el gobierno. Esto a su vez le permitía destruir los centros alternativos de poder político y poner fin a las anárquicas condiciones vigentes en los campos. Conjuntamente, impuso *la Corvéé*, “trabajo forzoso y sin salario de la población civil, sin que mediara condena” o tributo sobre el trabajo para todos los varones adultos. Por este medio disponía de la mano de obra requerida para la encomienda que tenía como eje central la producción algodonera (véase la Tabla 1).¹⁶ Mediante estas medidas, buscaba organizar un sistema que permitiese al gobierno apropiarse de una cantidad mayor de los excedentes rurales y utilizarlos para fines militares o proyectos de desarrollo de recursos. Además, envió al extranjero a un número importante de súbditos para que aprendieran las técnicas industriales más modernas.¹⁷

¹⁶Véase, Owen, Roger. *Cotton and the Egyptian economy, 1820-1914: a study in trade and development*, Oxford: Clarendon Press, 1969, pp. 33-36.

¹⁷Véase, Al-Sayyid Marsot, Afaf Lutfi. *Egypt in the Reign of Muhammad Ali...*, pp. 100-195; B. Rivlin, Helen Anne. *The Agricultural Policy of Muhammad Ali in Egypt...*, pp. 20-74; Owen, Roger.

TABLA I.

	Volumen	Volumen	Valor	Precio
	Quintales Jumel	Quintales Sea Island	Jumel (£)	Jumel Talaris/Quintales
1821	944			
1822	35,108			16
1823	259,426			15 ½
1824	228,078			15 ½
1825	212,318			17
1826	216,181	129		13
1827	159,542	5,604		13
1828	59,255			13
1829	104,920	11,050		12
1830	213,595	8,702		12
1831	186,675	9,239		10 ½
1832	136,127	4,544		15
1833	56,067	1,833		15
1834	143,892	8,920		23.4 - 30 ¾
1835	213,064		1,068,020	
1836	243,230		894,383	
1837	315,470		757,489	

Tomado de Owen, Roger. *Cotton and the Egyptian economy, 1820-1914: a study in trade and development*, Oxford: Clarendon Press, 1969, p. 34.

Mehmet Alí había creado un monopolio de Estado que rindió un magnífico crecimiento económico.¹⁸ Es posible apreciar un importante avance en la producción agrícola así como en el proceso de industrialización creándose nuevas fábricas de armas y municiones para apoyar al ejército y sofisticándose la industria textil. El algodón y el textil (hilado y desmotadoras de algodón, tejidos de lana, seda y lino) eran la base de la producción industrial egipcia, pero también se crearon fábricas de descascarado de arroz, ingenios azucareros, destilerías de ron, plantaciones de índigo, entre otras que respondían no sólo al mercado exterior sino también a las necesidades del país. Estas empresas empleaban alrededor del 4% de la población, entre 180 mil y 200 mil trabajadores, de los cuales el 20 y el 25% eran hombres mayores de 15 años, sin contar a los demás trabajadores no

Cotton and the Egyptian economy, 1820-1914..., pp. 3-27; Gran, Peter. *Islamic Roots of Capitalism, Egypt 1760-1840*, Texas: University of Texas Press, 1941, pp. 111-131.

¹⁸ Véase, Owen, Roger. *Cotton and the Egyptian economy, 1820-1914...*, 3-57; Al-Sayyid Marsot, Afaf Lutfi. *Egypt in the Reign of Muhammad Ali...*, pp. 137-195.

industriales. La Tabla 2 da cuenta de los diversos tipos de industrias que servían al país y el número estimado de trabajadores con las que contaban.

TABLA 2.
CANTIDAD DE TRABAJADORES POR EMPRESA

30 fábricas de algodón, cada una con 500 trabajadores	15,000
23,000-80,000 telares para lino (esta cifra no incluye a las mujeres que giran en casa)	30,000
17 talleres de índigo	9,000
lana, tarbush (sombrero tradicional), chal, fábricas de alfombras	12,000
arsenales y fábricas militares	15,000
fábricas de jabones y aceites	8,000
fábricas de seda	7,000
curtiembres y sogas	2,000
papel y vidrio	1,000
azúcar y refinerías	5,000
fábricas de arroz y trigo	6,000
oficios de construcción	40,000
tejedores	80,000
Totals	230,000

Tomado de Al-Sayyid Marsot, Afaf Lutfi. *Egypt in the Reign of Muhammad Ali...*, p. 181.

Como resultado, en 1818 los ingresos de Egipto habían alcanzado £ 1,502,134 y en 1822 aumentó un 25% adicional a £1,881,499. En 1833, los ingresos aumentaron un 29% más a £ 2,421,670. Para 1842 habían alcanzado la suma de £ 2,926,625, llegando a su pico en 1848 con un formidable ingreso de £3,202,055. Como era de esperarse los gastos del gobierno aumentaron proporcionalmente, pero eso no impidió que la riqueza nacional aumentara en un 94% entre 1818 y 1842.¹⁹ Las Tablas 3, 4 y 5 nos permiten estimar los beneficios que rindió la producción agrícola y sus monopolios gracias a la gestión del gobierno egipcio durante esos años.

¹⁹Véase, Al-Sayyid Marsot, Afaf Lutfi. *Egypt in the Reign of Muhammad Ali...*, pp. 162-195.

TABLA 3.
GASTOS E INGRESOS DEL GOBIERNO EGIPCIO

Año	Ganancias (£)	Gastos (£)	Ingreso neto (£)
1798	158,724	135,887	22,836
1818	1,502,134	355,149	1,148,984
1822	1,881,499	266,122	1,615,370
1833	2,421,670	1,927,079	494,591
1842	2,926,625	2,176,860	749,765

Tomado de Al-Sayyid Marsot, Afaf Lutfi. *Egypt in the Reign of Muhammad Ali...*, p. 192.

TABLA 4.
GANANCIAS DEL GOBIERNO EGIPCIO POR EL ALGODÓN 1834-1840

Año	Total de ventas, pacas	Valor total £Ea	Ganancias del gobierno £Ea
1834	42,906	353,055	198,593
1835	95,009	1,027,442	685,410
1836	40,140	1,164,915	768,411
1837	134,095	895,447	412,705
1838	112,472	904,378	499,479
1839	59,910	440,944	225,268
1840	62,637	404,997	150,704

Tomado de Owen, Roger. *Cotton and the Egyptian economy, 1820-1914...*, p. 41

TABLA 5.
GANANCIAS DE LOS MONOPOLIOS AGRÍCOLAS DE 1834/35-1836

	1834/5 Piastras	1836 Piastras*
Algodón de fibra larga	32,500,000	58,379,520
Algodón de fibra corta	250,000	
Azúcar	1,000,000	
Índigo	3,000,000	2,200,001
Opio	300,000	302,493
Semillas de lino y hacha	4,000,000	1,360,850
Tabaco	5,000,000	
Arroz	2,600,000	2, 148,864
Trigo	13,000,000	291,390
Frijoles		456.444
Cebada		973.323
Otros	1,630,000	2,451,105
Total	64,280,000	68,564,000

* Moneda fraccionaria en Turquía y Egipto para aquel entonces.

Tomado de Owen, Roger. *Cotton and the Egyptian economy, 1820-1914...*, p. 42

Empero, muy pronto, tal crecimiento demostró ser excesivo para el rudimentario sistema administrativo del país.²⁰ Luego de varias décadas, muchas de las fábricas creadas con el auspicio del Estado empezaron a cerrar o a pasar a manos privadas. El proceso se aceleró con la firma de la convención comercial anglo-turca de 1838, que abolió los monopolios y estableció una reducida tarifa externa de 8%. Además, por órdenes del gobierno otomano, el ejército de Alí fue mermado a 18 mil hombres, privándolo de un mercado protegido para los productos de sus fábricas. Las mercancías extranjeras comenzaron a penetrar en la sociedad egipcia y aunque se hicieron grandes esfuerzos para sustituir las importaciones europeas por artículos de manufactura local, tales políticas caducaron hacia mediados del siglo XIX. Todo esto dificultó notablemente proseguir con la industrialización nacional. Cuando el régimen egipcio fue finalmente obligado a abandonar sus monopolios a mediados de la década de 1840 perdió las enormes sumas de ingresos que habían venido obteniendo gracias a su control sobre las exportaciones agrícolas. La presión europea, primero en Estambul y luego en el mismo Egipto, obligó al territorio a abrirse rápidamente al comercio exterior, proceso que también habían propiciado los grandes terratenientes locales que estaban ansiosos por

²⁰ Véase, B. Rivlin, Helen Anne. *The Agricultural Policy of Muhammad Ali in Egypt...*, pp. 75-136; Overton, D.J. "Some aspects of induced development in Egypt"... , pp.77-94

acabar con el sistema de monopolio para poder vender sus productos directamente a los comerciantes europeos y no al gobierno.²¹

TAN LEJOS DE ALÁ Y TAN CERCA DE EUROPA

La apertura tuvo un impacto inmediato en el crecimiento económico, particularmente en la exportación de algodón, que aumentó en 300% entre 1840 y 1860.²² Los terratenientes, así como los cónsules europeos responsables de la abolición de los monopolios agrícolas que estaban interesados en la producción de esta materia prima vital para la industria británica, presionaron a sucesivos gobiernos egipcios para promulgar las leyes necesarias que viabilizara un sistema de propiedad privada de la tierra. De ahí que la mayor parte de las grandes y medianas propiedades creadas entre 1840 y 1880 se formaran con los terrenos poseídos anteriormente por campesinos independientes que inmediatamente pasaron a ser trabajadores agrícolas para los nuevos propietarios. Como el cultivo del algodón es particularmente intensivo, los terratenientes procuraron conservar a la vieja fuerza de trabajo más o menos intacta estableciendo un sistema de pago en especie o, más frecuentemente, permitiendo el cultivo en pequeñas parcelas. En resumen, de lo que se trataba era de la expropiación y proletarización de un campesinado hasta entonces tradicionalmente autónomo. El boom algodonerero fue estimulado por diversos factores. Por un lado, gracias a los prestamistas que se establecieron en el Delta del Nilo para otorgar los créditos que antes proporcionaba el gobierno y por otro, con la introducción de las desmotadoras de vapor y la construcción del primer ferrocarril entre El Cairo y Alejandría. Estos factores facilitaron la rápida expansión de la producción durante la coyuntura de la Guerra Civil norteamericana (1861-1865) cuando el área dedicada al cultivo del algodón aumentó cinco veces su tamaño y el volumen de las cosechas cuatro veces.²³

²¹ Véase, Owen, Roger. *Cotton and the Egyptian Economy, 1820-1914...*, pp. 58-87; Al-Sayyid Mar-sot, Afaf Lutfi. *Egypt in the Reign of Muhammad Ali...*, pp. 162-195; Gran, Peter. *Islamic Roots of Capitalism, Egypt 1760-1840...*, pp. 111-131.

²² Véase, Owen, Roger. *Cotton and the Egyptian Economy, 1820-1914...*, pp. 58-88.

²³ Sobre la Guerra Civil estadounidense y su efecto en el contexto internacional véase, Bayly, Christopher. *The Birth of the Modern World, 1780-1914: Global Connections and Comparisons*, Malden, M: Blackwell Pub, 2004, pp. 161-164; sobre la Guerra Civil y su impacto en la producción algodonerera de Egipto véase: Beckert, Sven. "Emancipation and Empire: Reconstructing the Worldwide Web of Cotton Production in the Age of the American Civil War", *American Historical Review*, vol. 109, number 5, 2004 pp. 1405-1438; Mead Earle, Edward. "Egyptian Cotton and the American Civil War", *Political Science Quarterly* Vol. 41, number 4 (Dec., 1926), pp. 520-545; Schwartzstein, Peter: "How the American Civil War Built Egypt's Vaunted Cotton Industry and Changed the Country Forever: The battle between the U.S. and the Confederacy affected global trade in astonishing ways", April 1, 2016, [smithsonianmag.com https://www.smithsonianmag.com/history/how-american-civil-war-built-egypts-vaunted-cotton-industry-and-changed-country-forever-180959967](https://www.smithsonianmag.com/history/how-american-civil-war-built-egypts-vaunted-cotton-industry-and-changed-country-forever-180959967) (consultado agosto 2019)

Como comenta Sven Beckert, durante la Guerra Civil americana, comerciantes, fabricantes, trabajadores, cultivadores y estadistas habían sembrado las semillas para una refundición del imperio de algodón. Debido a sus esfuerzos, el algodón indio, egipcio y brasileño se había convertido en una parte importante en los mercados occidentales.²⁴ En nuestro caso, el resultado fue la incorporación de Egipto como productor de algodón y mercado para artículos manufacturados al sistema económico europeo.²⁵ Las Tablas 6 y 7 nos permiten observar del impacto que tuvo la Guerra de secesión estadounidense en la producción de algodón egipcia y su posición exportadora en el mercado mundial ante el vacío dejado por los Estados Confederados.

TABLA 6.

VOLUMEN Y VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE ALGODÓN EGIPCIA DESDE ALEJANDRÍA Y DE LAS IMPORTACIONES BRITÁNICAS DE ALGODÓN EGIPCIO, 1860-1866

	Exportaciones egipcias		Importaciones británicas	
	cantars	£E	Cwt.	£
1860	501,415		392,447	1,480,895
1861	596,000	1,430,800	365,108	1,546,898
1862	820,119	4,920,660	526,897	3,723,440
1863	1,287,000	9,356,490	835,289	8,841,557
1864	1,740,000	14,842,700	1,120,479	14,300,507
1865	2,507,000	15,443,120	1,578,912	13,906,641
1866	1,785,000	11,424,000	1,055,900	9,200,580

Tomado de Owen, Roger. *Cotton and the Egyptian economy, 1820-1914...*, p. 90.

²⁴ Beckert, Sven. "Emancipation and Empire"..., p. 1415

²⁵ Véase, Owen, Roger. "Egipto y Europa: de la expedición francesa a la ocupación británica"..., pp. 209-215; Owen, Roger. *Cotton and the Egyptian Economy, 1820-1914...*, pp. 89-121; Luxemburgo, Rosa. *La acumulación del capital*, Edicions Internacionals Sedov, pp. 211-212; Ortega Gálvez, María Luisa. "Una experiencia modernizadora en la periferia: las reformas del Egipto de Muhammad Ali (1805-1848)", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona, número 8, 1 de octubre de 1997.

TABLA 7.
EXPORTACIONES DE ALGODÓN DE INDIA, EGIPTO Y BRASIL, 1860-1866
EN MILLONES DE LIBRAS

	1860	1861	1862	1863	1864	1865	1866
India	346	381	395	473	550	525	803
Egipto	50.1	59.6	82	128.7	174	250.7	178.5
Brasil	27.4	21.6	30.8	38.3	47.6	60.7	102.3

Tomado de Beckert, Sven. *“Emancipation and Empire”*..., p. 1415

El creciente comercio con Europa fue seguido por un rápido aumento en la importación de capital. Durante la década de 1850, el sucesor de Alí, Mehmet Sa‘id Pashá, decidió continuar con la labor modernizadora de su padre a través de la construcción de grandes obras públicas, la modernización del ejército y la burocracia.²⁶ El proyecto más ambicioso de su administración fue la construcción del Canal de Suez promovido por el empresario Ferdinand de Lesseps, plan que se financió con préstamos de bancos de inversión europeos, principalmente franceses. Como muy bien secuencia Jürgen Osterhammel:

El 25 de abril de 1859 empezaron oficialmente las obras, en la playa de Port Sa‘id, tras casi dos años de mediciones. El 12 de agosto de 1865 llegó al mar Rojo el primer convoy naval, de barcos carboneros. En febrero de 1866, la zona del Canal de Suez quedó delimitada; en julio de 1868 se inauguró un servicio de trenes entre Ismailía y El Cairo. El 16 de agosto de 1869, cuando se hizo entrar el agua del mar Rojo en la cuenca de los Lagos Amargos, culminó —tras más de diez años de trabajo— la parte principal de la construcción del canal, de 162 kilómetros de longitud. El 20 de noviembre de 1869 el Canal de Suez se abrió a la navegación.²⁷

En este contexto, los bancos europeos se habían comenzado a establecer en Alejandría. Contrario a lo que el Jedive Sa‘id conocía, las obras del Canal incurrieron en costos adicionales masivos debido a “circunstancias imprevistas” durante su construcción. Entre estas deben incluirse las revueltas de los trabajadores incitadas por los británicos que tras una supuesta cruzada moral, se oponían al uso del trabajo forzoso. La imposición de estos trabajos en Egipto causó un gran malestar en la opinión pública británica y se convirtió en un argumento clave con el que el gobierno de Londres intentó sabotear la construcción del Canal. “¡Si en Rusia se había liberado a los siervos, y en Estados Unidos a los esclavos!”, Gran Bretaña exigió al sultán otomano, como teórico soberano del pachá, la prohibi-

²⁶ Véase, Owen, Roger. *Cotton and the Egyptian Economy, 1820-1914*..., pp. 81-88.

²⁷ Osterhammel, Jürgen. *La transformación del mundo*..., p. 1084

ción de la *corvée*, como efectivamente sucedió.²⁸ Independientemente, es necesario señala que aun cuando no hay datos sobre el número total de *trabajadores* que participaron en la obra, se calcula que cada mes llegaban unos 20.000 campesinos nuevos y que, en total, unos 400.000 tomaron parte en la construcción del canal.²⁹

Como resultado, el gasto gubernamental comenzará a sobrepasar sus ingresos nominales, por lo que el gobierno empezó a recibir importantes préstamos de los banqueros y comerciantes locales y más adelante, probablemente a sugerencia de Lesseps, emitió bonos del tesoro. Finalmente, en 1862 se aprobó el primer empréstito extranjero. Este fue seguido por muchos otros hasta que para 1875 el gobierno egipcio había recibido en préstamos de europeos una suma nominal de aproximadamente 100 millones de libras esterlinas de las que el Tesoro no había recibido más que 68 millones. Para el momento en que gobernaba Egipto el sucesor de Sa'íd, Isma'íl Pashá, las deudas externas con los bancos de inversión europeos se volvieron demasiado exorbitantes para el Estado, forzándolo a vender sus acciones en el Canal a los británicos por menos de 5 millones de libras esterlinas, una fracción del valor original. Al principio los ingleses se habían opuesto a la apertura de una ruta marítima por Suez temiendo que su navegación gravitara hacia el Canal y se volviera dependiente de este, haciéndola vulnerable a las interrupciones durante posibles tiempos de guerra.³⁰ Sin embargo, la oposición de Gran Bretaña sólo logró forzar al gobierno egipcio a asociarse con los franceses. Con su apertura en 1869, se complicó la posición británica en Egipto. Pero, al adquirir las acciones egipcias del Canal (Egipto poseía el 45% de las acciones mientras los franceses el 55%) el panorama cambió y comenzó la historia de los controles de capital bri-

²⁸ Me parece útil el comentario que hace Jürgen Osterhammel sobre este hecho en particular: “La *corvée*, era una tradición ya antigua en Egipto, pero solo era habitual que los felahin trabajasen en las instalaciones de riego de su propia región. Esto no era necesariamente un signo de atraso «oriental». En Francia, hasta 1836, todos los campesinos tenían la obligación de participar durante tres días en el mantenimiento de las calles de la vecindad; en Guatemala, hasta la década de 1920, esa labor se imponía a los indios (con un salario)... La sociedad constructora empezó pidiendo obreros libres, pensando en la repercusión pública en Francia. Se colgaron anuncios en todas las mezquitas, estaciones de tren y comisarías de policía, y se repartieron volantes en las aldeas. Las solicitudes llegaron hasta el Alto Egipto, Siria y Jerusalén. El proceso tuvo poco éxito y la mayoría de los que se presentaron salieron huyendo al ver las espantosas condiciones de trabajo, como el tener que excavar en el fango de un lago poco profundo. Aún fue más difícil contratar a trabajadores europeos (por ejemplo de Malta). Hubo planes incluso de emplear hasta 20.000 chinos, una idea llamativa, pues la «exportación de culis» no había hecho más que empezar. Cuando todo lo demás falló, De Lesseps y el *jeđive* recurrieron a la *corvée*: en enero de 1862 se comenzó a utilizar el trabajo forzoso a gran escala”. Osterhammel, Jürgen. *La transformación del mundo...*, p. 1085.

²⁹ *Ibidem.*, p. 1086.

³⁰ Los oponentes estaban parcialmente en lo cierto: el canal tuvo un enorme éxito y la marina mercante británica abandonó la ruta que rodeaba a África a su favor.

tánicos en el sistema financiero internacional que señalaron su eventual control sobre las finanzas y las capacidades políticas de la nación africana.³¹

LAS AVENTURAS DE ISMA‘IL EL MAGNÍFICO

Fue justamente durante el reinado de Isma‘il Pashá, entre 1863 y 1879, que la deuda egipcia alcanzó los casi 100 millones de libras esterlinas. Esto se debió en parte a sus esfuerzos por continuar la modernización emprendida por sus predecesores. Además de completar el Canal de Suez³², contrató a veteranos de la Guerra Civil norteamericana para entrenar a su ejército, construyó más de mil millas de ferrocarril, desarrolló un puerto de aguas profundas en Alejandría, financió proyectos de recuperación y riego de tierras para crear más terrenos de cultivo, y pagó a las autoridades otomanas en Constantinopla para permitir que su hijo, Tewfik, lo sucediera. Para David S. Landes sus planes eran grandilocuentes: con las enormes obras públicas aspiraba a crear un imperio en África y adquirir una posición de eminencia internacional. Quería para Egipto toda la parafernalia y las comodidades de la civilización Occidental, todo el prestigio y los atavíos de las grandes potencias, “la realización de siglos, en cuestión de años”.³³ Mas el Pashá parecía carecer de la capacidad de evaluar las posibilidades de su propia posición. Por ejemplo, invirtió mucho dinero en expandir la industria algodonera, lo que en principio fue un acierto pero luego resultó un gran fiasco cuando al término del conflicto civil los Estados Unidos volvieron a participar en el mercado mundial. Optó entonces por la producción de azúcar, invirtiendo en costosas refinerías y demás recursos útiles para ese fin. No obstante, como no existía una escasez crítica como la que había favorecido la producción de algodón (para ese entonces Europa poseía una importante producción de remolacha dulce), los resultados del

³¹ Véase, Owen, Roger. “Egipto y Europa: de la expedición francesa a la ocupación británica”..., p. 212; Marichal, Salinas Carlos. *Historia mínima de la deuda externa de Latinoamérica*, México: El Colegio de México, 2014, p. 95; Jones, Jim. “Egypt and Europe in the 19th Century”; Wilson, Taylor. “British Financial Imperialism and Capital Controls in 19th Century Egypt”, Arabic 311 Revolution in Egypt from 2014 to 1798, <http://revolutionegypt.blogs.wm.edu/2014/12/09/british-financial-imperialism-and-capital-controls-in-19th-century-egypt/>

³² Precisamente en ocasión de la inauguración del Canal de Suez, el jedive invitó, corriendo él con los gastos, a miles de huéspedes; las agencias de viaje organizaron excursiones turísticas al acontecimiento del siglo, oradores y editoriales de prensa compararon a un De Lesseps con los principales héroes de la historia, y hasta se le encargó al afamado compositor Giuseppe Verdi su famosa ópera Aída, la que se estrenó ante un público internacional un año más tarde en 1871, en El Cairo.

³³ Véase, Landes, David S. *Bankers and Pashas*, Cambridge Mass.: Harvard University Press, 1958, pp. 133 y p. 314; Vatikiotis, P.J. *The History of Modern Egypt: From Muhammad Ali to Mubarak*..., pp. 70-89; Overton, D.J. “Some aspects of induced development in Egypt”..., pp. 95-110.

azúcar fueron lentos y decepcionantes. En consecuencia, el país mediterráneo se quedó con una enorme deuda y una disminución de los ingresos de exportación.

No obstante, creo pertinente añadir el comentario que hace Osterhammel sobre Isma'íl en cuanto este asunto. Para el historiador, efectivamente Egipto se excedió en más campos que el de la financiación del Canal.

El jedive era innecesariamente generoso en las concesiones a los extranjeros y aceptaba préstamos con tasas de interés verdaderamente altas y tasas de emisión inusualmente bajas... Aun así, Isma'íl no fue tan derrochador e irresponsable como han afirmado hasta hoy las voces satíricas y críticas de otros países, que se complacían en presentarlo como un potentado oriental de opereta.³⁴

En parte, los medios también se destinaron a proyectos útiles a la infraestructura nacional como ya adelantamos. En opinión del autor “El quid del problema estaba en otra parte: el sistema tributario egipcio, rígido y anticuado, no permitía que el gobierno se beneficiara de la expansión de los sectores más dinámicos de la economía, y los ingresos derivados de la exportación de algodón retrocedieron claramente a partir de 1865, cuando concluyó la guerra civil estadounidense.”³⁵ Edificar un Estado moderno, como pretendía Isma'íl, para afirmar su independencia frente a Turquía y Europa, y diversificar la economía mostraron ser objetivos contradictorios si para ello necesitaba recurrir al capital europeo. Tal estrategia sólo condujo a aumentar cada vez más la dependencia de Europa, lo que pronto los condujo a entrar en dificultades para pagar los intereses de los préstamos extranjeros.³⁶ Como señala Éric Toussaint fue el comienzo del fin: “Comenzaba la era de las deudas egipcias: las infraestructuras de Egipto se abandonaron a las potencias occidentales, a los banqueros europeos y a los empresarios poco escrupulosos”.³⁷

Este fenómeno no es casual. Los banqueros londinenses y parisinos, así como de otras plazas financieras europeas, desde hace algunos años buscaban activamente exportar sumas considerables de capital-dinero tanto a Egipto como al Imperio Otomano, el Imperio Ruso, el lejano Oriente y América Latina.³⁸ En Egipto, la estrategia fue, que los banqueros de Londres se especializaron en préstamos a largo plazo; mientras los banqueros franceses se concentraron en préstamos a corto plazo. Este modelo de desarrollo capitalista basado en el endeudamiento y el libre

³⁴ Osterhammel, Jürgen. *La transformación del mundo...*, p. 1163.

³⁵ *Ibidem.*, p. 1163.

³⁶ Véase, Landes, David S. *Bankers and Pashas...*, pp. 133, 314; Jones, Jim. “*Egypt and Europe in the 19th Century*”...; Owen, Roger: “*Egipto y Europa: de la expedición francesa a la ocupación británica*”... , p. 213; Owen, Roger. *Cotton and the Egyptian economy, 1820-1914...*, pp. 153-159; Overton, D.J. “*Some aspects of induced development in Egypt*”... , pp. 111-139.

³⁷ Toussaint, Éric. *Sistema deuda, Historia de las deudas soberanas y su repudio*, Barcelona: Icaria Editorial, 2018, p. 215.

³⁸ Véase, Osterhammel, Jürgen. *La transformación del mundo...*, pp. 1155-1161.

comercio, que al principio aparentaba ser exitoso, rápidamente entró en crisis. Esto en parte, porque respondía a acontecimientos externos que las autoridades egipcias no podían controlar, como lo fue la Guerra Civil estadounidense, la producción industrial europea o sus mercados financieros. En menos de 15 años, las deudas externas del país se habían multiplicado por 23; mientras que los ingresos habían aumentado solamente cinco veces. Los esfuerzos para refinanciar la deuda solo empeoraron las cosas porque el dinero recibido de los préstamos fue mucho menor de la cantidad total estipulada, aunque los banqueros exigían y recibían intereses sobre el valor total de los empréstitos (las tarifas de servicio abarcaban una gran parte de su valor).³⁹ El servicio de la deuda absorbía los dos tercios de los ingresos del Estado y la mitad de los ingresos por exportaciones. Era lógico que con ese crecimiento de la deuda y los tipos de interés exigidos asumir el fiel cumplimiento de los pagos fuese imposible. Pero estas eran las condiciones impuestas por los propios banqueros. Por consiguiente, Egipto debía seguir endeudándose para ser capaz de continuar con los reembolsos de las deudas anteriores. Así lo describía Rosa Luxemburgo:

Un empréstito sustituía rápidamente al otro; los intereses de los empréstitos antiguos se pagaban con nuevos empréstitos, y los pedidos gigantescos hechos al capital industrial inglés y francés se pagaban con capital tomado a préstamo en Inglaterra y Francia... cada empréstito era una operación usuraria, en la cual la quinta, la tercera parte, e incluso más, de la suma en apariencia prestada, se la quedaban entre los dedos los banqueros europeos. Los intereses usurarios había que pagarlos de un modo o de otro.⁴⁰

Como si se tratara de un caso del siglo XXI, Isma'íl El Magnífico, bajo la presión de sus acreedores, se vio obligado a vender parte de las infraestructuras, a conceder diversas concesiones a los empresarios extranjeros y aumentar regularmente los impuestos con el fin de obtener liquidez para el pago de la deuda. El país estaba cerca de la bancarrota.⁴¹ Mientras tanto, empezaron a llegar tiempos difíciles en los mercados financieros internacionales. En 1873, en Viena, ciudad que se engalanaba de servir como escaparate de los “logros” de la civilización moderna al acoger la Exposición Mundial mientras se morían de cólera 3,000 personas por algunos de los rincones de la ciudad, justamente allí también había estallado una crisis bursátil que rápido contagió a Nueva York, Fráncfort y Berlín, la misma terminó afectando la banca londinense y provocó la primera crisis mun-

³⁹ En cierto momento, Egipto recibió solo £35 millones de cinco préstamos por valor de £55 millones, y como Egipto pagó intereses sobre el valor total de los préstamos, la tasa de interés contractual del siete por ciento se convirtió en una tasa efectiva que llegó al veinte por ciento.

⁴⁰ Rosa Luxemburgo: *La acumulación del capital*, p. 214.

⁴¹ Véase, Éric Toussaint: *Sistema deuda*, p. 114–117; Jim Jones: “*Egypt and Europe in the 19th Century*”; Jürgen Osterhammel: *La transformación del mundo*, p. 641.

dial de la deuda, entre 1874 y 1880, extendiéndose como depresión económica hasta 1896.⁴²

EL “MUNDO” CONOCE LA CRISIS

La crisis de los 1870's fue un evento que afectó directamente a Egipto, pero además fue trascendental en la evolución histórica del capitalismo, por lo que amerita hacer algunos comentarios al respecto. Primeramente, las contradicciones propias del capitalismo hacen que las crisis formen parte intrínseca de este sistema económico-social. Paul Sweezy explica que en lo concerniente a la posibilidad formal de la crisis no hay diferencia entre la producción simple de mercancías y el capitalismo. Cualquier interrupción en el proceso de circulación que hace posible transformar las mercancías en dinero puede iniciar una contracción que dará origen al fenómeno de la sobreproducción y que pronto se reflejará en un descenso de la producción misma.⁴³ No obstante, a diferencia del modo de producción simple (M-D-M), donde era difícil establecer lo que podía iniciar la crisis, en el capitalismo está muy claro que si algo le ocurre a D' (Dinero acrecentado, la ganancia o acumulación del capital), el capitalista pondrá en duda la conveniencia de lanzar su dinero (D) a la circulación, lo que conduce a la contracción económica. Si la ganancia (D') desaparece o se vuelve negativo, el incentivo de la producción capitalista dejará de existir, los capitalistas dejarán de invertir, se reducirá la circulación y comenzará una crisis de sobreproducción. De ahí que, según Sweezy, no sea la sobreproducción el origen de la crisis sino uno de sus efectos. La forma específica de la crisis capitalista es una interrupción del proceso de la circulación provocada por un descenso en la tasa de ganancias más allá de su nivel ordinaria lo que es suficiente para inducir a los capitalistas a retener su capital en forma de dinero y esperar el retorno de condiciones más favorables para su inversión. De esta manera se rompe la continuidad en el proceso de la circulación y se precipita la crisis, y como el descenso de la tasa de ganancias es inevitable en el capitalismo,

⁴² Ibidem., p.37 y p.319.

⁴³ La forma de circulación M-D-M, característica de la producción simple, se convierte bajo el capitalismo en D-M-D'. En el primer caso, y desde el punto de vista del valor de uso la primera M sólo posee un pequeño valor de uso, en tanto que la segunda M tiene un valor de uso mayor. El segundo caso es del todo diferente. El capitalista inicia su carrera con dinero (D) lanzándolo a la circulación, a cambio de fuerza de trabajo y medios de producción (C). Después de cumplido el proceso de producción, reaparece en el mercado con mercancías que transforman de nuevo en dinero (D). Tanto la primera D como la segunda representan valor de cambio, pero ningún valor de uso. Por lo que el capitalismo es peculiarmente susceptible a la crisis y a la sobreproducción. Véase, Sweezy, Paul M. *Teoría del desarrollo capitalista*, México: Fondo de Cultura Económica, 1973, p. 158.

la crisis es igualmente ineludible.⁴⁴ Más aún, la crisis y la depresión subsecuente forman parte del mecanismo por el cual la tasa de ganancia es restituida, completa o parcialmente, a su nivel previo. Por eso, la búsqueda incesante de aumentar la ganancia constituye “el talón de Aquiles del capitalismo”.⁴⁵

Además es importante tener presente que aunque el capitalismo nació históricamente en Europa Occidental, desde su inicio se estructuró como una sociedad en permanente expansión. Según Marx:

En los siglos XVI y XVII, las grandes revoluciones que se produjeron en el comercio con los descubrimientos geográficos y que incrementaron rápidamente el desarrollo del capital comercial, constituyen un factor fundamental en el favorecimiento de la transición del modo feudal de producción al capitalista... El propio mercado mundial constituye la base de este modo de producción. Por otra parte, la necesidad inmanente a este último en el sentido de producir en escala cada vez mayor, impulsa hacia la constante expansión del mercado mundial, de modo que en este caso no es el comercio el que revoluciona la industria, sino ésta la que revoluciona permanentemente al comercio.⁴⁶

El capitalismo funda una manera de organizar la sociedad a escala mundial que no puede existir sin conquistar nuevos territorios geográficos e imponer nuevas relaciones sociales. Esa tendencia a la mundialización se intensificó aún más a lo

⁴⁴“(...) el valor de cualquier mercancía se divide en tres partes: el valor de los medios de producción empleados (que Marx denomina capital constante y simboliza con la letra *c*), el valor producido por el trabajo necesario (capital variable, *v*), y el valor producido por el plusvalor (plusvalor, *p*). De esta forma, valor = $c+v+p$. Entre estos componentes del valor existen tres relaciones fundamentales para el análisis económico de Marx: la tasa de plusvalor (p/v), la tasa de ganancia ($p/c+v$), y la composición orgánica del capital (c/v). Si las designamos respectivamente con las letras *p*, *g*, o, podemos relacionarlas entre sí con la fórmula $g = p'/o+1$, la cual revela que la tasa de ganancia será mayor cuanto más elevada sea la tasa de plusvalor, y será menor cuanto más elevada sea la composición orgánica del capital.” Sweezy, Paul M. “Economía Marxista”, *Monthly Review*, vol. 28, number 7, Diciembre de 1976.

“Si suponemos que la tasa de la plusvalía es constante, la tasa de ganancia varía en sentido inverso a la composición orgánica del capital. En otras palabras, si *o* sube, *g* tiende a bajar. Pero hemos establecido ya el hecho de que *o* exhibe una tendencia ascendente en el curso del desarrollo capitalista; por lo tanto, debe existir al menos una tendencia de *g* a caer”. véase, *Teoría del desarrollo capitalista...*, pp. 109-123.

⁴⁵Sweezy identifica dos tipos de crisis. La primera son “las crisis relacionadas con la tendencia descendente de la tasa de la ganancia” donde si esta tendencia no se elimina constante y gradualmente parece claro que el resultado será la crisis. Y como dijimos la acumulación capitalista lleva consigo una tendencia de la tasa de ganancia a descender. La segunda son “las crisis de realización” donde los capitalistas pueden hallarse incapacitados para vender las mercancías en sus valores. Si se produce demasiado, el precio de mercado cae por debajo del valor, y la ganancia se reduce o desaparece. Si esto ocurre en un número suficiente de industrias, el resultado es un descenso general en la tasa de la ganancia, seguido de una crisis. La dificultad esencial es la de realizar el valor que, en un sentido físico, está ya incorporado en las mercancías acabadas. Véase Sweezy, Paul M. *Teoría del desarrollo capitalista...*, pp. 149-211.

⁴⁶Marx, Karl. *El Capital, Crítica a la economía política*, Tomo III. México: Siglo XXI, 2009, pp. 425, 426.

largo del siglo XIX gracias al libre comercio promovido por Gran Bretaña como potencia industrial y hegemónica.⁴⁷ En la medida en que el capitalismo maduraba en varias partes de la economía mundial, las relaciones económicas internacionales no quedaron sujetas a simples cambios de mercancías y fueron suplementadas por movimientos de capital, es decir, “la exportación por algunos países y la importación por otros, de mercancías que tienen características y funciones específicas del capital”. Por lo tanto, si por naturaleza el capitalismo se desplaza sin contención por el globo y del mismo modo tiende inherentemente a la crisis, cada vez que se produzca un quiebre en el sistema, mayor será su impacto en el resto del mundo.⁴⁸ De aquí que las crisis capitalistas tiendan a ser mundiales, y en 1873, gracias al imperio británico, el capitalismo estaba lo suficientemente consolidado y maduro como para que el pánico de entonces fuese considerando la primera Gran Depresión.

Pero la trascendencia de esta contracción internacional no acaba aquí. Osvaldo Coggiola argumenta que a partir de la década de 1870, los mecanismos que vinculaban los precios agrícolas y la crisis industrial desaparecieron definitivamente y la escasez de alimentos fue sustituida por la sobreproducción relativa. Esto dará paso al surgimiento de las crisis modernas, “ordenadas por su propio ritmo cíclico interno”. Aunque cada crisis tiene características específicas, de modo general ellas se hacían notar por la contracción brutal de la economía, por la dificultad de la eliminación de la producción industrial, por la caída de los precios, las quiebras de muchas empresas, la quiebra del mercado de valores, el desempleo y la reducción de los salarios que viene acompañada de tensiones sociales. En el siglo XIX, la mundialización del capital fue amplificando los efectos de las crisis comerciales y financieras. La crisis económica que inicia en 1873, con el crack de la Bolsa de Viena, alcanzó dimensiones mundiales haciendo tambalear incluso al centro indiscutido del capitalismo mundial, Gran Bretaña. Luego de 22 años de prosperidad, entre 1851 y 1873, el capitalismo conoció una crisis de grandes magnitudes, su primera crisis contemporánea, que originó una depresión que se prolongó hasta 1895. Cuando los efectos de la crisis llegaron a Inglaterra la prosperidad industrial se interrumpió, el número de quiebras aumentó constantemente, muchos grandes establecimientos bancarios decretaron suspensión de pagos, los precios se

⁴⁷Véase, Arrighi, Giovanni. *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*. Madrid: Akal, 2014; Kennedy, Paul. *Auge y caída de las grandes potencias*. Barcelona: Editorial Debolsillo, 2004.

⁴⁸Véase, Sweezy, Paul M. *Teoría del desarrollo capitalista...*, pp. 315-337; Dobb, Maurice. *Estudio sobre el desarrollo del capitalismo*. Argentina: Siglo XXI, 1971, pp. 213-263; Dobb, Maurice. *Economía Política y Capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1974, pp. 153-182; Osterhammel, Jürgen. *La transformación del mundo...*, pp. 1145-1164.

desplomaron, las exportaciones se redujeron, el desempleo creció y la rentabilidad cayó abruptamente.⁴⁹ Para Maurice Dobb:

Lo que se conoce como la Gran Depresión que comenzó en 1873 interrumpida por auges de recuperación en 1880 y 1888, prosiguió hasta mediados del decenio de 1890, ha llegado a ser considerada como el punto de separación entre dos etapas del capitalismo: la primera vigorosa, próspera y animada de un osado optimismo; la segunda más perturbada, más vacilante y según algunas opiniones, marcada ya con los signos de la vejez y la decadencia... Precisamente a este período se refería Engels en aquel conocidísimo pasaje sobre “la quiebra del... monopolio industrial de Inglaterra”.⁵⁰

En su estudio sobre el desarrollo capitalista Dobb sostiene que el “factor mercado” fue la principal causa de la Gran Depresión decimonónica. La construcción de ferrocarriles, que tan poderosamente estimuló la economía británica a mediados de siglo, menguaba seriamente.⁵¹ Si se analizan los siete años anteriores a la crisis, la longitud total de ferrocarriles en los Estados Unidos se había duplicado y en los últimos cuatro de esos siete se habían construido unas 25.000 millas. Pero a partir de 1873, muchos proyectos de construcción se congelaron bruscamente y esta súbita declinación, que acompañó a la crisis financiera de 1873-1874, constituyó una poderosa causa inmediata para la bancarrota. Además, el reemplazo de los rieles de hierro por los de acero, que duraban mucho más, estaba provocando una disminución en la demanda de rieles de recambio. A su vez, hacia 1876, las exportaciones de productos británicos se habían contraído un 25 % en valor, comparado con el tope de 1872. Sólo en Estados Unidos las exportaciones bajaron a la mitad, y las de hierro y acero retrocedieron un tercio en tonelaje y más del 40 % en valores. La paralización del mercado de rieles de hierro fue especialmente severa y aunque la construcción de ferrocarriles en Norteamérica comenzó a recuperarse en 1878, con auges de actividad nuevamente en 1882 y 1887, gran parte del material de construcción fue provisto por su propia industria del hierro y el acero que, desde 1870 comenzaba a crecer y fortalecerse. Ninguna otra depresión había contraído tan drásticamente el comercio británico de exportación. Habría que esperar hasta mediados de los 1890’s para que las cifras superaran el tope (en valores) de 1872-1873. Por otro lado, la baja de exportaciones estuvo acompañada por un marcado incremento en el superávit de importaciones visibles sobre exportaciones visibles. La economía británica veía como se inundaba su

⁴⁹Véase, Coggiola, Osvaldo. “La crisis de 1873 y la Gran Depresión”, *En Defensa del Marxismo* #38, 1 de junio de 2010, <https://revistaedm.com/verNotaRevistaTeorica/573/la-crisis-de-1873-y-la-gran-depresion>.

⁵⁰Dobb, Maurice. *Estudio sobre el desarrollo del capitalismo...*, p. 354.

⁵¹Para analizar el impacto que tuvo el desarrollo del ferrocarril en la transformación del mundo decimonónico véase, Osterhammel, Jürgen. *La transformación del mundo...*, pp. 1087-1090.

mercado con productos manufacturados de lo que una vez fueron sus 13 colonias norteamericanas.⁵²

Empero, aunque la “depresión del comercio” ciertamente fue planetaria, la producción mundial, lejos de estancarse, continuó en aumento entre 1870 y 1890. “El crecimiento del comercio internacional continuó siendo impresionante, aunque ahora con tasas menos vertiginosas que antes”. Como ya se venía insinuando, también fue precisamente en esas décadas que Estados Unidos y Alemania alcanzaron a sus predecesores, y la revolución industrial se extendió a otros países. Es por tal motivo que los métodos para afrontar la crisis son claves para entender la transformación posterior del capitalismo. Luego de ver lo que sucedió con el capitalismo en Gran Bretaña, “testigos de los resultados de la competencia —la brusca caída de precios y de márgenes de ganancia—, los hombres de negocios se mostraron cada vez más afectos a medidas que la restringieran, como el mercado protegido o privilegiado y el acuerdo sobre los precios o la producción”. Esta mayor preocupación frente a los peligros de una competencia desenfrenada aparecía en el momento en que la creciente concentración de la producción, en especial en la industria pesada, estaba colocando los cimientos para una mayor centralización de la propiedad industrial y control sobre las decisiones en los negocios. Así terminaron naciendo los carteles y los *trust*.⁵³ También se empezaron a preocupar por cuestiones que recordaban al mercantilismo de siglos anteriores; “la de asegurarse esferas privilegiadas para el comercio exterior”.⁵⁴ A esta le acompañó el interés por garantizar también esferas privilegiadas de inversión en el exterior. La exportación de capital y de bienes de capital constituía un rasgo dominante de

⁵² “Particular importancia para la industria británica revistió la fuerte contracción de la demanda de exportaciones, que sólo en parte fue consecuencia de la baja de la inversión en el exterior y de la cesación de órdenes de construcción de ferrocarriles. En los años inmediatamente anteriores a 1873, las exportaciones británicas habían experimentado una expansión muy grande en cantidades y todavía mayor en valores. Entre 1867 y 1873, el comercio exterior británico había aumentado en más de un tercio y, hacia 1873, las exportaciones totales eran 80 % más que en 1860. El incremento en la exportación de hierro y de acero fue todavía más notable: un crecimiento del 66 % entre 1868 y 1872 solamente. Entonces sobrevino el reflujo, inesperado y alarmante”. Dobb, Maurice. *Estudio sobre el desarrollo del capitalismo...*, pp. 362-364.

⁵³ “En la industria más reciente de Alemania y los Estados Unidos, esta centralización aparecerá antes en el escenario que en Gran Bretaña, donde la estructura de los negocios, cuyos cimientos estaban firmemente asentados desde la primera parte del siglo, se había desarrollado siguiendo un patrón más individualista y donde la tradición correspondiente a esa estructura perduraba con mayor tenacidad. En el organismo económico, como en el humano, los huesos, al envejecer, tienden a endurecerse. En Norteamérica, el decenio de 1870 asistió al surgimiento de los trusts, ya de amplitud y estructura suficientes para suscitar la legislación anti-trust de fines del decenio de 1880 y la más severa Sherman Act de 1890, dirigida contra ‘combinaciones para restringir el comercio’”. Dobb, Maurice. *Estudio sobre el desarrollo del capitalismo...*, pp. 364, 365.

⁵⁴ Anota Dobb que “Este interés por la inversión extranjera era rasgo específico del nuevo período, pues no tenía equivalente en el viejo mercantilismo. Esta diferencia marcaba el contraste entre una era en la cual la acumulación capitalista estaba en los primeros pasos de su desarrollo y las postrimerías del capitalismo industrial”. Dobb, Maurice. *Estudio sobre el desarrollo del capitalismo...*, pp. 365, 366.

este capitalismo maduro, animado por la necesidad de encontrar nuevos campos de inversión. El decenio de 1880, ha planteado Dobb, “despertó un renovado sentido frente al valor económico de las colonias: despertar que se produjo con notable simultaneidad en las tres principales potencias industriales de Europa”.⁵⁵ Lo anterior anunciaba el ocaso de la supremacía económica británica y del liberalismo, de la expansión basada en el algodón, el carbón, la siderurgia y el ferrocarril, y el ascenso de una era “pos-liberal”, “neomercantilista” (Dobb), que se caracterizó por una competitividad internacional entre las economías industriales nacionales rivales, principalmente Inglaterra, Alemania, Francia y Estados Unidos. La pugna interimperialista dio lugar a la concentración económica y al control del mercado, lo que reforzaba las crecientes rivalidades. “La crisis abrió espacio para la monopolización creciente de las economías nacionales, y permitió la intensificación de la expansión imperialista, afilando la tensión entre las principales potencias capitalistas”. En otras palabras, con la Gran Depresión de 1873 comienza un nuevo ciclo, la fase del capitalismo monopolista. Es la era del Imperialismo, y de una competencia feroz que llevará a la Gran Guerra y la consolidación de los Estados Unidos como centro del capitalismo mundial.⁵⁶

Por esto y por muchas otras razones que se me hacen imposibles desglosar en este artículo, la incapacidad de devolver los créditos suscritos con acreedores extranjeros de muchas naciones tanto en Europa como en el resto del mundo se volvió un problema generalizado. A lo largo del siglo XIX todos los países de Latinoamérica pasaron por ello en algún momento, y también los estados del sur de Estados Unidos (antes de la guerra civil), Austria (en cinco ocasiones), los Países Bajos, España (siete veces), Grecia (por duplicado), Portugal (cuatro veces), Serbia y Rusia. Aunque también hay que reconocer que hubo países muy endeudados como China que pagaron escrupulosamente sus obligaciones, y yo añadiría a la lista a Haití, quien contra toda adversidad siempre cumplió con la pesada carga de su revolución. Y por supuesto, de ninguna manera lo hicieron de convicción, siempre hubo presiones superiores para ello.⁵⁷

Pero retomando los sucesos de 1873, aunque la catástrofe tuvo su epicentro en los países industrializados, sus efectos se sintieron más duramente en los países periféricos de América Latina y Medio Oriente. Esto, sobre todo, por su enorme endeudamiento público antes señalado. En la región latinoamericana la situación

⁵⁵ Joseph Chamberlain exigiría al gobierno que protegiera los mercados internos al par de dar pasos para “crear nuevos mercados” en el exterior y elevaría su copa en simultáneo brindis a “comercio e Imperio porque, caballeros, el Imperio, para parodiar una celebrada expresión, es comercio”. Dobb, Maurice. *Estudio sobre el desarrollo del capitalismo...*, p. 366.

⁵⁶ Véase, Dobb, Maurice. *Estudio sobre el desarrollo del capitalismo...*, pp. 364-374; Bayly, Christopher. *The Birth of the Modern World, 1780-1914...*, pp. 245-283; Osterhammel, Jürgen. *La transformación del mundo...*, pp. 628-747; Coggiola, Osvaldo. “La crisis de 1873 y la Gran Depresión”...

⁵⁷ Véase, Osterhammel, Jürgen. *La transformación del mundo...*, pp. 1163, 1164.

financiera fue particularmente difícil, sobre todo en las repúblicas menores como Honduras, Santo Domingo, Costa Rica, Paraguay, Guatemala, Bolivia y Uruguay, los cuales se vieron obligados a suspender pagos. Los financieros de Londres y París no habían hecho distinción entre aquellos Estados que tenían al menos un nivel mínimo de recursos financieros, como Costa Rica y Uruguay, y aquellos, como Paraguay, Honduras o Santo Domingo, incapaces de ofrecer garantías de pago debido al bajísimo nivel de su comercio exterior. Para este entonces era inevitable el impago o la quiebra por parte de estas naciones. En resumen, como apunta Osterhammel, la crisis crediticia internacional fue lo que caracterizó el nuevo tipo de ambiente que acompañó el sistema de los Estados en el último cuarto del siglo XIX. Un problema que ya era frecuente en Latinoamérica desde 1825, y lo fue en todo el mundo como muy tarde desde la década de 1870. En su mayoría, de lo que se trató fue de conflictos entre gobiernos no europeos y acreedores privados europeos, que casi nunca carecieron de consecuencias políticas y diplomáticas. Los acreedores querían, antes que nada, recuperar su dinero. Pero esto solo era posible, en el mejor de los casos, cuando intervenían los gobiernos de ambos bandos.⁵⁸ “Así, la circulación internacional de bonos se acompañaba siempre de una tendencia a la intervención del imperialismo financiero. Contraer deudas se había vuelto inevitable, pero también un asunto arriesgado para casi todos los implicados”.⁵⁹

Sin embargo, en esta coyuntura, los mayores deudores mundiales eran Turquía, asiento del Imperio Otomano, y Egipto, uno de sus satélites. En este último caso, el Jefe Isma’il, ante tan ominoso escenario solicitó asesores financieros a Gran Bretaña en 1876. El primer ministro inglés, Benjamin Disraeli, envió a Stephen Case a investigar la situación. El tecnócrata informó que la economía de Egipto era bastante sólida, pero recomendó una influencia europea más directa en su gestión. Siguiendo las recomendaciones de Case, los gobiernos de Francia y Gran Bretaña, por ser los mayores acreedores de Egipto, enviaron representantes para supervisar las finanzas egipcias en lo que se conoció como la misión Goschen-Joubert. Pero las presiones sobre el país siguieron intensificándose, lo que llevó, en ese mismo año, al cierre del crédito y, finalmente, a la suspensión del pago. La noticia de la bancarrota otomana y de Egipto provocó una caída simultánea y precipitada del precio de los bonos egipcios en las bolsas de Londres y París.⁶⁰ En los años siguien-

⁵⁸ Véase, Marichal Salinas, Carlos. *Historia mínima de la deuda externa de Latinoamérica...*, pp. 95-101; Estay Reyno, Jaime. *Pasado y presente de la deuda externa de América Latina*. Premio Jesús Silva Herzog 1994. Premio Anual de Investigación Económica Maestro Jesús Silva Herzog, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, 1996, pp. 17-53; Osterhammel, Jürgen. *La transformación del mundo...*, p. 1164.

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ Véase, Toussaint, Éric. *Sistema deuda...*, pp. 118, 119; Jones, Jim. “*Egypt and Europe in the 19th Century*”...; Chapin Metz, Helen, (ed.). *Egypt: A Country Study...*

tes, el sistema financiero egipcio quedó sometido al control casi absoluto de Gran Bretaña y Francia. “Así pues, el destino de Egipto como deudor fue aún más duro que el del imperio otomano, que en 1875 ya tuvo que declararse insolvente y fue sometido a una administración extranjera de la deuda, pero algo menos invasiva”.⁶¹

CON LA FUERZA DE LA DIPLOMACIA TECNÓCRATA

Es posible afirmar que la presión de los acreedores fue una maniobra de los banqueros europeos para obligar al Jedive a aceptar la creación de un tipo de junta de administración financiera controlada por Gran Bretaña y Francia. En este caso, los gobiernos de Londres y París, dejaron sus rivalidades a un lado para llegar a un buen entendimiento y someter bajo su tutela a la nación egipcia. Al igual que en Grecia⁶² y en Túnez, el organismo que permitió a las potencias acreedoras ejercer su tutela fue denominado *Comisión Financiera Internacional*, que era lo mismo que la *Administración de la Deuda Pública* establecida en el Imperio Otomano, la *Caja de la Deuda Pública* (*Caisse de la Dette Publique*) en Egipto, o las posteriores versiones estadounidenses de la *Convención dominico-americana* y *haitiano-americana* con sus respectivas Receptorías generales de aduanas en el Caribe, y más recientemente, la *Junta de Supervisión y Administración Financiera para Puerto Rico* (*The Financial Oversight and Management Board for Puerto Rico*) en el Estado Libre Asociado de Puerto Rico. En Egipto, la *Comisión Financiera*, dirigida por los delegados británicos y franceses⁶³, atendía los reclamos de representantes de los diversos Estados acreedores europeos para garantizar el servicio de la deuda. Examinaba todas las fuentes de ingresos y gastos de la hacienda egipcia y tenía derecho a exigir a cualquier funcionario o diputado del gobierno que testificara ante él y que citasen todos los registros financieros que se le requiriesen. La Comisión Financiera controlaba los recursos del Estado por lo que en 1877 más del 60% de todos los ingresos egipcios se destinaron al servicio de la deuda nacional. De igual modo, sugirió limitar el poder de Isma'il como un primer paso para resolver los problemas financieros del país, seguido por la creación de un gabinete con dos ministros europeos que implementaran las recomendaciones del organismo, el cual se hizo independiente del

⁶¹ Osterhammel, Jürgen. *La transformación del mundo...*, p. 1164.

⁶² Grecia es un país que desde el inicio de su historia independiente en 1821, nace con una deuda “bajo el brazo”, y el tan conocido fenómeno de la Troika ya estaba presente en su versión decimonónica a través de la injerencia directa que asumieron Gran Bretaña, Francia y Rusia en el desarrollo de sus deudas públicas. Véase, Toussain, Éric. *Sistema deuda...*, pp. 75-112.

⁶³ Por ejemplo, en 1878, Gran Bretaña envió a Evelyn Baring (posteriormente Lord Cromer) a actuar como Controladora de Ingresos, mientras que los franceses enviaron a M. de Blignières para que fuera el Controlador del Gasto. Otros europeos también sirvieron brevemente en el ministerio egipcio en 1878-1879, pero los representantes franceses y británicos permanecieron hasta 1882.

Jedive y responsable de la administración del Estado.⁶⁴ Por si fuera poco, se restructuró la deuda sin acordar ninguna reducción del *stock* de la misma para satisfacer a todos los banqueros acreedores. Frente a una *Comisión* con tales prerrogativas, la soberanía egipcia quedaba en manos de los agentes financieros de las potencias europeas que asignaban a la nación el servilismo de reembolsos de préstamos.⁶⁵

No obstante, un sector importante de la sociedad egipcia no se mantuvo pasivo en medio del desmantelamiento de la soberanía nacional.⁶⁶ La oposición a la intervención europea en los asuntos internos de Egipto surgió de la Asamblea de Delegados, que el propio Isma'íl había creado en 1866, y de los oficiales del ejército. La Asamblea, compuesta principalmente por notables egipcios y que carecía de poder legislativo, había sido creada por el Jedive para intentar asociar a esa élite local con sus políticas financieras y legitimar las mismas. En cuanto al ejército, la presencia de oficiales egipcios formaba parte de un decreto de Saï'd Pashá que en 1854 ordenó a los hijos de notables del pueblo unirse al cuerpo militar permitiéndoles alcanzar altos rangos dentro de las fuerzas armadas, aunque los puestos más importantes siguieron perteneciendo exclusivamente a los miembros de la élite turco-circasiana. Estos sectores avivaron el fervor nacionalista que se fue propagando por la escasez de alimentos y la hambruna que azotó el Alto Egipto como resultado de las bajas inundaciones del Nilo en 1876 y 1877; el retraso en los pagos de los salarios del ejército por causa del endeudamiento; y por la ley de amortización europea de 1876 que permitió a estos extranjeros apoderarse de

⁶⁴ Aquí me parece oportuno comentar algunos aspectos sobre la comunidad extranjera que fue estableciéndose en Egipto durante el auge decimonónico, que han estudiado Roger Owen y otros autores. El número de europeos en Egipto aumentó aproximadamente de unos 8 mil a 10 mil en 1838 a 90 mil en 1881. La mayoría estaban interesados en la producción y explotación del algodón o en la banca y las finanzas. Pero un número cada vez mayor era empleado por el gobierno como funcionarios o expertos. A fines de la década de 1860 por ejemplo había más de 100 europeos en la policía. Más tarde como resultado del informe de la comisión de investigaciones en 1878 más de 1,300 funcionarios extranjeros entraron en la administración con altos salarios. La comunidad europea ocupaba una posición privilegiada como resultado de las capitulaciones, los tratados que regían el estatus de los extranjeros dentro del imperio otomano. Los europeos estaban virtualmente por encima de la ley egipcia hasta la introducción de las Cortes mixtas en 1876. Importaban productos según sus propios avalúos. Era extraordinariamente difícil hacerles pagar impuestos. Además con el apoyo de sus cónsules se convirtieron un grupo de presión cada vez más poderoso dedicado a defender sus propios intereses como banqueros y exportadores así como en virtud de ser poseedores de cantidades importantes de los bonos egipcios, a asegurarse de que el gobierno cumpliera con los pagos de intereses de los diversos préstamos. Véase, Owen, Roger. “*Egipto y Europa: de la expedición francesa a la ocupación británica*”..., p. 214; Chapin Metz, Helen (ed.). *Egypt: A Country Study*...; Galbraith, John S. y al-Sayyid-Marsot, Afaf Lutfi. “*The British Occupation of Egypt: Another View*”, *International Journal of Middle East Studies*, Vol. 9, number 4 (Nov., 1978), pp. 471-488.

⁶⁵ Véase, Toussaint, Éric. *Sistema deuda*..., pp. 119; Owen, Roger. “*Egipto y Europa: de la expedición francesa a la ocupación británica*”, p. 217; Jones, Jim. “*Egypt and Europe in the 19th Century*”...; Chapin Metz, Helen (ed.). *Egypt: A Country Study*...; Wilson, Taylor. “*British Financial Imperialism and Capital Controls in 19th Century Egypt*”...; Landes, David S. *Bankers and Pashas*..., pp. 302-318.

⁶⁶ Véase, Vatikiotis, P.J. *The History of Modern Egypt: From Muhammad Ali to Mubarak*..., pp. 124-167.

tierras con el pretexto de falta de pagos de las deudas. Por eso, durante los primeros meses de 1879, la Asamblea de Delegados exigió un mayor control sobre los asuntos financieros y la rendición de cuentas a los ministros europeos. Al mismo tiempo, un conjunto de oficiales del ejército que se oponía al gabinete mixto protestó por la colocación de 2.500 oficiales a medio pagar, por lo que marcharon hacia el Ministerio de Finanzas y ocuparon el edificio. Aunque la situación no tuvo mayores consecuencias, tal ambiente llevó a Isma'íl a considerar la posibilidad de que ambos bandos podían ayudarle a librarse del control extranjero.

Pero contrario a lo que se esperaba, el mismo año (1879), bajo la presión extranjera, Isma'íl ordenó la disolución de la Asamblea. Esta se negó y argumentó que representaba a la nación. Los asambleístas se manifestaron en contra del Consejo de Ministros, por intentar usurpar el poder y la autoridad, y rechazaron las exigencias de los ministros europeos de que Egipto se declarase en bancarrota. Muhammad Sharif Pashá, líder de los delegados y miembro de la llamada Sociedad Nacional (movimiento secreto nacionalista que más tarde se conocerá como la Sociedad Hulwan), elaboró un plan para la reforma nacional (Laiha Wataniyah) que proponía reformas constitucionales y financieras para aumentar el poder de la Asamblea y resolver los problemas financieros del país sin asesores ni controles exógenos. A estas instancias, Isma'íl convocó a los cónsules europeos y los enfrentó con el descontento de los delegados, y del ejército y con la inquietud del pueblo en general. En este punto el Jedive decide apoyar las resoluciones de la Asamblea rechazando la propuesta de declarar a Egipto en bancarrota y cumplir con todas las obligaciones de los acreedores del país. Además, invitó a Sharif Pashá a participar de su gobierno, quien al aceptar despidió a los ministros europeos. Esas acciones aumentaron la popularidad del Jedive en Egipto, pero también aumentaron las tensiones con los europeos. Es por eso que Gran Bretaña y Francia llegaron a la conclusión de que Isma'íl no era ya útil para sus intereses y tenía que abandonar el puesto. Al este negarse a abdicar, solicitaron al sultán otomano que lo destituyera y nombrara a su hijo Tawfiq como sucesor. El 26 de junio de 1879, Isma'íl recibió un telegrama del Gran Visir destituyéndolo y ordenándole salir al exilio.⁶⁷

El nuevo gobernante, Tawfiq Pashá, era una figura que se podía manipular con mucha facilidad. Con él en el poder las potencias europeas lograron nuevamente restituir su doble control de las finanzas egipcias. Además, se nombró una comisión internacional de liquidación, con miembros británicos, franceses, austríacos e italianos, y en julio de 1880 se promulgó la Ley de Liquidación.⁶⁸ Esta limitaba a Egipto el acceso al 50% de sus ingresos totales, pasando el resto a la *Caisse de la Dette Publique* para pagar la deuda. La Asamblea de Delegados quedó disuelta. El resta-

⁶⁷ Desde Estambul, el Pashá recibió un telegrama del Gran Visir dirigido a “el ex-jedive Isma'íl”. Véase, Chapin Metz, Helen (ed.). *Egypt: A Country Study...*

⁶⁸ Véase, Kennedy, Paul. *Auge y caída de las grandes potencias...*

blecimiento de la interferencia europea en los asuntos egipcios y la destitución del Jedive Isma‘il forjaron un movimiento nacionalista compuesto por terratenientes y comerciantes locales, especialmente ex miembros de la Asamblea, oficiales del ejército e intelectuales, incluidos notables religiosos.⁶⁹ En el nuevo contexto, el coronel del ejército, Ahmad Urabi, se convirtió en el líder del movimiento nacionalista, junto a los coroneles Ali Fahmi y Abd Al Hilmi. En 1881, se unieron los Urabistas y la Sociedad Nacional (a la que pertenecía Sharif Pashá) en un frente único que tomó el nombre de Al Hizb al Watani al Ahli (Partido Nacional Popular). Fue durante los últimos meses de 1881 y principios de 1882, que los diversos intereses que constituían el movimiento nacionalista egipcio alcanzó su punto más cohesivo, justo cuando su fuerza se vio constantemente animada por los intentos de los gobiernos británicos y franceses por sostener la debilitada autoridad de Tawfiq. Los oficiales militares egipcios se levantaron contra el gobierno en febrero de 1881 y nuevamente en septiembre, ambas veces bajo la dirección del coronel Urabi Pashá. Con la esperanza de apaciguar a los nacionalistas, Tewfik destituyó al primer ministro pro-europeo Cherif Pashá y lo reemplazó por un nacionalista, Mahmoud Samy Elbaroudy, quien colocó a Urabi Pashá como Ministro de Guerra. Esto demostraba que el hijo de Isma‘il era demasiado inconsistente para controlar a los nacionalistas egipcios. Temiendo que el movimiento se volviera demasiado poderoso, el 8 de enero de 1882, Francia y Gran Bretaña intentaron fortalecer a Tewfik firmando en secreto una “Nota conjunta anglo-francesa” que prometía apoyar al Jedive contra cualquiera que perturbara la paz. Cuando los nacionalistas se enteraron de esto lo interpretaron como una amenaza europea de invadir para proteger al gobierno títere, lo que en parte se confirmó en mayo de 1882, cuando franceses y británicos enviaron pequeños escuadrones navales en una exhibición de fuerza con el supuesto de proteger los “intereses europeos” en Alejandría.⁷⁰

Hay que tener presente que el control de los asuntos egipcios era de especial interés para las potencias europeas. Entre ellas, Gran Bretaña era por mucho la primera potencia europea y mundial, por eso, consideraba que debía controlar y dominar completamente el Mediterráneo Oriental que ganaba en importancia estratégica por la existencia del Canal de Suez. El Canal daba acceso directo a la ruta marítima de la India y del resto de Asia (la inauguración del estrecho en 1869 redujo en un

⁶⁹ Sería más conveniente considerar el desarrollo social de Egipto en el siglo XIX menos en términos de clase, estrictamente definida, y más en términos de la creación de cierto número de grupos de intereses superpuestos cuyos miembros “forma una clase sólo en la medida en que tienen que pelear una batalla común contra otra clase”. Owen, Roger. *Egipto y Europa: de la expedición francesa a la ocupación británica*..., p. 219.

⁷⁰ Véase, Owen, Roger. *Egipto y Europa: de la expedición francesa a la ocupación británica*..., p. 217; Jones, Jim. *Egypt and Europe in the 19th Century*...; Chapin Metz, Helen (ed.). *Egypt: A Country Study*...; Wilson, Taylor. *British Financial Imperialism and Capital Controls in 19th Century Egypt*...; Galbraith, John S. y al-Sayyid-Marsot, Afaf Lutfi. *The British Occupation of Egypt: Another View*..., pp. 471-488; Vatikiotis, P.J. *The History of Modern Egypt: From Muhammad Ali to Mubarak*..., pp. 169-178.

41% el trayecto entre Londres y Bombay)⁷¹, y si caía en manos ajenas se convertiría en una zona sensible o punto débil para la hegemonía marítimo-comercial inglesa. El problema era que Francia, su rival más importante para entonces, lo había construido y financiado por medio de la Bolsa de París. Con el fin de lograr que los franceses dejaran su plaza al total beneficio de Inglaterra era necesario, en primer lugar, satisfacer los intereses de los banqueros franceses (muy ligados a las autoridades francesas) y, en segundo lugar, ofrecerles una compensación en otra parte del Mediterráneo. Es allí donde se produce un acuerdo tácito entre Londres y París: Egipto pasaba a Gran Bretaña; mientras que Túnez pasaba totalmente al control de Francia.⁷² Como observa A.S. Kenya-Forstner, este no fue un gran negocio para los galos, en cualquier cálculo racional de poder, ganancia o incluso prestigio. La energía francesa debió haberse concentrado al norte del Sahara. La seguridad de Argelia y el Mediterráneo Occidental necesitaba el establecimiento y conservación de la influencia francesa en todo el Maghreb. De igual forma, el equilibrio de poder en el Mediterráneo Oriental y la seguridad de las comunicaciones con un imperio creciente al Este de Suez hacían igualmente importante mantener la influencia en Egipto. Además, la ocupación de Túnez no fue seguida con el predominio sobre Marruecos, que era la siguiente área lógica de expansión francesa.⁷³

CON LA FUERZA DE LOS CAÑONES

El control financiero de Egipto satisfacía los intereses de los banqueros y, por lo tanto, de las grandes potencias de donde provenían estas empresas. Para esta época, el cobro de las deudas internacionales se empezaba a tornar un negocio no solo complicado, sino también sangriento. Como se ha planteado, los banqueros europeos en el cercano Oriente tendieron una red financiera tan inextricable que las únicas opciones posibles para los países de esa zona consistían en solicitar nuevos préstamos o, alternativamente, en proclamar la suspensión de pagos. Cuando la opción de la moratoria fue adoptada, las cancillerías y las autoridades militares de Gran Bretaña y Francia comenzaron a aplicar presiones extremas para demostrar que los pagarés de los banqueros tendrían el respaldo de sus cañones. Con esta

⁷¹ Osterhammel, Jürgen. *La transformación del mundo...*, p. 1142.

⁷² Véase, Toussaint, Éric. *Sistema deuda...*, pp. 120, 121. Sobre la ocupación de Túnez véase también, Toussaint, Éric. “*La deuda fue el arma que utilizó Francia para apoderarse de Túnez*”, en *Sistema deuda...*, pp. 123-150; Conte, Giampaolo & Sabatini, Gaetano. “*Debt and Imperialism in Pre-Protectorate Tunisia, 1867-1870, A Political and Economic Analysis*” *Journal of european economic history*, Vol. 47, number 1, 2018, pp. 9-32.

⁷³ Véase, Kenya-Forstner, A.S. “*La expansión francesa en África: la teoría mítica*” en Owen, Roger; Sutcliffe, Bob. *Estudio sobre la teoría del imperialismo*, México: Ediciones Era, 1972, p. 289. Habría que recordar que África del Norte y el Levante eran también áreas tradicionales de penetración económica, cultural y tecnológica importantes para Francia.

preocupación en mente, el cónsul general británico, Sir Edward Malet, escribía en enero de 1882: “Confío en que puede haber una salida a la dificultad [con Egipto], ya que tengo repugnancia a una guerra en nombre de los bonistas y que tendría por efecto reprimir el primer intento de un país musulmán en gobierno parlamentario. Parece antinatural que Inglaterra haga esto”.⁷⁴ Y conjugando este factor con los geopolíticos, Charles Dilke, uno de los principales intervencionistas británicos, anotó en su diario el 4 de julio de 1882: “Existe una creencia entre la gran mayoría de los liberales [partido político en Inglaterra] de que la intervención en Egipto sólo se contempla a causa de intereses financieros. Si intervenimos para proteger el Canal, o si nos limitamos a exigir la reparación debida por los ultrajes de Alejandría, no es necesario tener en cuenta esta sensación”.⁷⁵

Pero para el British controller-general en Egipto, Sir Auckland Colvin, la inestabilidad en la política interna egipcia, entre otras cosas, ante la posibilidad de un cambio en el método de evaluación, imposición y recaudación de impuestos, podía poner en peligro la seguridad del sistema de liquidación de deudas. Para Colvin, el carácter nacionalista del movimiento lo hacía más peligroso porque trascendía el interés propio de los militares y si no se detenía inmediatamente, Egipto abandonaría el control extranjero y repudiaría sus obligaciones financieras.⁷⁶ Así se fue construyendo una práctica donde los tenedores de bonos confiaban en que las fuerzas armadas de los Estados que los representaban tomarían las medidas para someter a los gobiernos deudores a las normas “sagradas” de las finanzas internacionales. Por ejemplo, cuando Gran Bretaña redirige los intereses de Francia en el Mediterráneo hacia Túnez, el Estado galo utilizó la deuda como instrumento de dominación y de alienación de la soberanía de un Estado que en 1881 terminó convertido en su protectorado. Si América Latina, que al igual que el resto de la periferia fue afectada duramente por la crisis del último cuarto de siglo XIX se vio obligada a suspender pagos de deuda con las mismas potencias que el resto del mundo, se libró del fuego bélico fue probablemente por el papel estratégico menor que ocupaba la región para Europa en aquellos años. La experiencia parece sugerir que la intervención se define según el carácter estratégico del deudor, cuestión que habría de cambiar muy pronto.⁷⁷

Teniendo esto en cuenta, luego de la demostración de fuerza hecha por las flotas británicas y francesas en mayo, las tensiones aumentaron hasta que el domingo 11 de junio, un motín en Alejandría resultó en la muerte de unos 50 europeos,

⁷⁴ Tomado de, Galbraith, John S. y al-Sayyid-Marsot, Afaf Lutfi. *“The British Occupation of Egypt: Another View”*..., p. 476.

⁷⁵ Tomado de, Galbraith, John S. & al-Sayyid-Marsot, Afaf Lutfi. *“The British Occupation of Egypt: Another View”*..., p. 473.

⁷⁶ *Ibidem.*, p. 474.

⁷⁷ Véase, Toussaint, Éric. *Sistema deuda*..., pp. 123-149; Marichal Salinas, Carlos. *Historia mínima de La deuda externa de Latinoamérica*..., pp. 95, 96, 105.

incluidos tres militares británicos. Ese verano, una conferencia internacional de las potencias europeas se reunió en Estambul para decidir en conjunto cómo actuar ante la fatal “agresión”, pero no se llegó a ningún acuerdo. El sultán otomano, Abdul Hamid, boicoteó la conferencia y se negó a enviar tropas a aquella provincia. Los franceses por su parte retiraron su escuadrón naval de Alejandría.⁷⁸ Finalmente, Gran Bretaña decidió actuar solo y en julio de 1882, su flota comenzó a bombardear la ciudad portuaria. Tras la quema de Alejandría y su ocupación por los marines, los británicos obligaron al Jedive a declarar a Urabi como rebelde, privándolo de sus derechos políticos. En respuesta, el líder nacionalista consiguió una *fatwa* o sentencia religiosa, firmada por tres jeques Al Azhar, deponiendo a Tewfiq como un traidor que provocó la ocupación extranjera de su país y vendió su religión. También ordenó el servicio militar general y declaró la guerra a Gran Bretaña. El poder se había dividido entre el Jedive y las tropas británicas, que controlaban Alejandría, y Ahmed Urabi, que tenía el control total de El Cairo y las provincias. En agosto, Sir Garnet Wolsley y un ejército de 20,000 soldados invadieron la zona del Canal de Suez. Además tenía instrucciones de acabar la resistencia de Urabi y limpiar el país de rebeldes. La batalla decisiva se libró en Tell El Kabir, el 13 de septiembre de 1882, cuando las tropas de Urabi fueron derrotadas y la capital capturada. La autoridad nominal del Jedive fue restaurada, y la ocupación británica de Egipto, que duraría setenta y dos años, había comenzado.⁷⁹

Para J.A. Hobson, uno de los principales estudiosos del imperialismo moderno, Egipto fue un ejemplo de lo que el capital financiero era capaz de hacer.

“Los prestamistas consiguieron arrastrar a su gobierno a entrar en una sociedad nada lucrativa para este; ya que tenía que garantizar el pago de los intereses, pero

⁷⁸ Explica Kenya-Forstner que, “La política francesa en Egipto durante la década de 1880 y principios de los noventa fue un modelo de cautela y moderación. No se discutía la importancia de Egipto. Las humillantes circunstancias de la ocupación británica y la consiguiente pérdida de influencia francesa eran amargamente resentidas. Sus implicaciones estratégicas para el equilibrio Mediterráneo y la seguridad de las rutas francesa se apreciaban plenamente. Destruir los efectos de 1882 siguió siendo durante todo el periodo la consideración que domina a todas las demás. Francia no tenía ningún deseo de reemplazar a sus rivales como amos de Egipto. Objetivos eran negociar una evacuación británica, neutralizar el país, garantizar la libertad del paso por el Canal de Suez —en tiempo de guerra tanto como de paz— y sobre todo impedir que el problema egipcio provocara una ruptura en las relaciones franco británicas”. Kenya-Forstner, A.S. “*La expansión francesa en África: la teoría mítica*”..., pp. 291, 292.

⁷⁹ Urabi fue capturado, y él con sus asociados fueron juzgados. Un tribunal egipcio sentenció a muerte a Urabi, pero a través de la intervención británica la sentencia se conmutó por destierro a Ceilán. La intervención militar de Gran Bretaña en 1882 y su extendida, aunque atenuada, ocupación del país dejaron un legado de amargura entre los egipcios que no sería borrado hasta 1956 cuando las tropas británicas finalmente fueron removidas del país. Véase, Jones, Jim. “*Egypt and Europe in the 19th Century*”; Chapin Metz, Helen (ed.). *Egypt: A Country Study*...; Wilson, Taylor. “*British Financial Imperialism and Capital Controls in 19th Century Egypt*”...; Galbraith, John S. & al-Sayyid-Marsot, Afaf Lutfi. “*The British Occupation of Egypt: Another View*”..., pp. 471-488.

sin percibir parte alguna de ellos. Ilustra magníficamente la política que las clases sociales inversoras han seguido para utilizar la maquinaria del Estado para sus fines económicos privados. Pero también en Francia, Alemania y los Estados Unidos estaba acelerándose el mismo proceso”.⁸⁰

Según el economista, la antigua tierra de los Faraones se había convertido prácticamente en una provincia británica; mientras Túnez, gracias al endeudamiento pasó a ser una dependencia francesa. Posteriormente, Hobson, citando a un economista italiano, subraya: “la rebelión egipcia contra el poder extranjero que controlaba el país a consecuencia de la deuda quedó en agua de borrajas porque se encontró con la oposición invariable de los círculos capitalistas. El éxito, comprado con dinero, de Tel-el-Kebir constituyó la victoria más espléndida que la riqueza haya conseguido nunca en el campo de batalla”.⁸¹ Como observa Roger Owen, las dos principales potencias europeas utilizaron el poder del Estado para abrir el Mediterráneo Oriental a su propio comercio, proceso que fue señalado principalmente por la convención comercial anglo-turca de 1838, que acabó con los monopolios de Mehmet Alí. Cada Estado se mostró muy dispuesto a intervenir en favor de sus nacionales y las ganancias de estos. La razón para ello se encuentra en que el principal objetivo del Estado capitalista del siglo XIX era “extender su propio sistema económico —sus propias leyes, propias prácticas comerciales, su propio sistema de relaciones entre gobierno y comerciantes e industriales— más allá de sus fronteras”. Una vez suspendidos los esfuerzos de Mehmet Alí para lograr la autarquía, “la división internacional del trabajo se estableció rápidamente y Egipto fue introducido en el sistema capitalista mundial como productor de materias primas, como mercado para bienes manufacturados y como campo de inversión para el capital europeo”.⁸² Hay una gran ironía en toda esta historia, comenta David S. Landes: “Said e Ismail gastaron millones para mantener la buena voluntad de Occidente, ganarse su respeto, apaciguar sus demandas, prevenir su cólera”. Claro, también gastaron todos estos millones por otra razón: “renovar la gloria de Egipto y dejar tras de sí estos monumentos: Suez iba a ser la Gran Pirámide de los tiempos modernos; el Medjidieh, el núcleo de una marina mercante egipcia”.⁸³ Pero la camisa de fuerza impuesta al futuro desarrollo nacional tuvo profundas repercusiones en las estructuras sociales locales y condujo, entre otras cosas, a la dependencia externa, el surgimiento de un movimiento de protesta nacionalista y, luego, a la ocupación extranjera: “El esquema es sencillo: la pérdida

⁸⁰ Hobson, J.A. *Estudio sobre el imperialismo*, Madrid: Alianza Editorial, 1981, p. 72.

⁸¹ Loria, Archill. *The Economic foundation of politics...*, p. 273 (George Allen & Unwin), citado por Hobson, J.A. *Estudio sobre el imperialismo...*, p. 72.

⁸² Véase, Owen, Roger. “Egipto y Europa: de la expedición francesa a la ocupación británica”..., p. 220.

⁸³ Landes, David S. *Bankers and Pashas...*, pp. 326, 327.

de independencia económica no sólo procedió a la pérdida de independencia política sino que también le preparó el camino”.⁸⁴

DEL MEDITERRÁNEO AL CARIBE

Como establece Giovanni Arrighi “las estrategias y estructuras de acumulación de capital que han conformado nuestra época se perfilaron primordialmente durante el último cuarto del siglo XIX”.⁸⁵ El Reino Unido ejerció funciones de gobierno mundial hasta finales de los 1800s. Pero, a partir de 1870, con la *crisis-señal* de su hegemonía que fue la Larga Depresión de 1873-1896, comenzó a perder el control del equilibrio de poder europeo y, poco después, también el del equilibrio de poder global. En el viejo continente aparecía Alemania como un contendiente importante, sin embargo, la época marcaba el inicio de una transición en el poder hegemónico que trasladaba el centro de la economía-mundo capitalista de las islas británicas a Estados Unidos. Los hechos suscitados en Egipto sin duda eran las primeras hojas otoñales de la supremacía inglesa (para de algún modo seguir la metáfora de Arrighi), y porque no, las primeras zancadas para el pase de estafeta en el relevo de la carrera imperialista internacional. Esto es así porque los ciclos sistémicos de acumulación sucesivos se solapan al comienzo y al final, surgiendo un nuevo dirigente “estatal-empresarial” que con el tiempo reorganiza el sistema haciendo posible una nueva expansión.⁸⁶ Probablemente la Guerra Hispanoamericana de 1898 sea el signo de madurez del complejo militar-industrial-empresarial estadounidense que sale de sus fronteras nacionales para atraer a su órbita las dinámicas económicas y geopolíticas mundiales. La derrota española del 98, especialmente en Cuba y Puerto Rico, deja al Caribe atrapado en la transición solapada de la hegemonía británico-estadounidense. La lógica que aplicó Reino Unido al Mediterráneo y en particular a Egipto y el Canal de Suez, fueron traducidas en el nuevo mundo por Estados Unidos para aplicarlas al Caribe como “Mediterráneo Americano” en vísperas de la construcción del Canal de Panamá. No en balde, tras la Guerra Hispanoamericana de 1898, la Marina estadounidense repitió la ocupación militar en Panamá para 1903, Nicaragua en 1909, México en 1914, Haití en 1915 y República Dominicana en 1916 (sin contar otras formas de intervención política o económica en diversos países de la Zona). Y lo más interesante para fines de este artículo es que prácticamente en todas las intervenciones los problemas de la deuda pública de los países agredidos fue un tema recurrente,

⁸⁴ Véase, Owen, Roger. “Egipto y Europa: de la expedición francesa a la ocupación británica”..., p. 220.

⁸⁵ Arrighi, Giovanni. *El largo siglo XX...*, p. 288

⁸⁶ Véase, Arrighi, Giovanni. *Adam Smith en Pekín: Orígenes y fundamentos del siglo XXI*, Madrid: Akal, 2007, p. 243.

del mismo modo en que lo fue la deuda en relación con la posición geoestratégica de Egipto en la ruta de Suez en el mar europeo. Es por este motivo que la ocupación militar inglesa de Egipto en 1882 acuña un precedente en los métodos de cobro de deudas internacionales que tendrá una repercusión crucial en la América de los inicios del siglo XX. Si el capitalismo con el arma de la deuda y los cañones pudo acabar con el imperio de Alí, qué no sería capaz de hacer en los pequeños territorios del Caribe.

A LA GUAIRA Y CARACAS TAMBIÉN LLEGA EL POLVO DEL SAHARA

Pero antes de analizar con más detalle el impacto concreto del precedente egipcio en la región, más allá que la Guerra del 98, lo que primero muestra mejor la posición del Caribe en el solapamiento transicional entre el ciclo hegemónico británico y el estadounidense es el caso venezolano de 1902. En América, particularmente Alemania realizaba grandes inversiones en Venezuela por lo que no tardaron en demostrar su interés en adquirir la Isla Margarita para establecer una base naval en la ruta del futuro Canal interoceánico centroamericano. Las grandes potencias maniobraban por medios diplomáticos o financiando revueltas para obtener provecho de las ventajas geográficas y las riquezas minerales que poseía la nación bolivariana. Las continuas guerras civiles y levantamientos armados, obligaron al Estado sudamericano a incurrir en gastos que aumentaron las deudas convirtiendo al país en un “deudor crónico y moroso, que carecía de crédito y era objeto de continuas reclamaciones de indemnización, algunas veces infundadas, pero que fueron fuente de amenazas internacionales”. No obstante la inestabilidad política no descansaba y la “Revolución Libertadora” iniciada en diciembre de 1901 encendió nuevamente a la república durante un período de dieciocho meses. El año siguiente dos escuadras navegaron desde Europa hacia las costas venezolanas, una alemana y otra inglesa, para imponer un bloqueo a raíz del impago de la deuda externa. Al reclamo de estas dos potencias se adhirieron Francia, Bélgica, Italia, Holanda, Estados Unidos y España. Los objetivos de la acción conjunta de los demandantes encabezados por Gran Bretaña y Alemania eran: primero, obligar a Venezuela a saldar las deudas contraídas con los banqueros y así regular el pago de la deuda externa; segundo, la indemnización a sus súbditos por los daños y perjuicios sufridos por los conflictos internos. Tales demandas serían consideradas por el gobierno venezolano como “exageradas y mal conducidas”, al no presentarse por los canales ordinarios que la justicia nacional ofrecía. El bloqueo duró dos meses, durante los cuales los invasores intervinieron en La Guaira, y Puerto Cabello. Sin embargo, detrás de estos motivos se apreciaba la intención por parte de las naciones europeas de tomar posiciones en el Caribe para asegurar

su lugar en el juego geopolítico que la construcción del Canal de Panamá animaba en la pugna imperialista. Además, seguían siendo las potencias europeas las que llevaban la voz cantante en el juego estratégico mundial.⁸⁷

La superioridad militar de los acreedores obligó al gobierno bolivariano a buscar una solución pacífica optando por la vía diplomática. “Impotente el país para resolver por su propia cuenta el conflicto —los demandantes exigían entenderse con ‘un interlocutor de su nivel’, que garantizara ‘el cumplimiento de los compromisos’— el embajador estadounidense en Caracas, Herbert W. Bowen, fungió como Ministro Plenipotenciario por Venezuela para gestionar las reclamaciones, con autorización del gobierno venezolano”.⁸⁸ Las negociaciones que se celebraron en Washington develaron el verdadero interés de los Estados Unidos por participar en la supuesta “defensa” de Venezuela a través de una mediación cuyas decisiones se enmarcaban en el espíritu de la *Doctrina Monroe* y no favorecieron necesariamente la integridad del país sudamericano. Empero, la tolerancia al bloqueo y la escalada de violencia sucesiva constituían una evidente contradicción al fervor panamericanista que Estados Unidos lució en la Conferencia Panamericana de 1889. La agresión que en principio tenía como objetivo que Venezuela cumpliera con sus compromisos crediticios obligó a que los diplomáticos norteamericanos intervinieran para que Caracas reanudara el reembolso de la deuda. Tal decisión de Washington insinuaba que los estadounidenses no fueron capaces de frenar las pretensiones europeas en su continente. Esto sentó mal entre los espectadores latinoamericanos particularmente sobre el Ministro de Asuntos Exteriores argentino Luis M. Drago quien declaró: “En una palabra, el principio que querría ver reconocido es el de que la deuda pública no puede dar lugar a una intervención armada, ni menos a la ocupación material del suelo de las naciones americanas por una potencia europea”.⁸⁹ Este era el principio de lo que posteriormente se conoció como la *Doctrina Drago*, que para bien o para mal constituía la proclama latinoamericanista de la activación de la *Doctrina Monroe* estadounidense

⁸⁷ Véase, Palencia Hernández, Alexis. “Escuadra venezolana en tiempos de Castro (1902-1903)”, *Tiempo y Espacio* número 64. Julio-Diciembre, 2015; “Un presidente contra el imperio. A 100 años del derrocamiento de Cipriano Castro” *MEMORIAS de Venezuela* número 6 Noviembre / Diciembre, 2008 pp. 32-52; Holger, H. y León, J. *Alemania y el Bloqueo Internacional de Venezuela*, Caracas: Editorial Arte, 1977; Rodríguez Campos, Manuel. *Venezuela 1902: la crisis fiscal y el bloqueo: perfil de una soberanía vulnerada*, Caracas: Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 1977.

⁸⁸ “Un presidente contra el imperio. A 100 años del derrocamiento de Cipriano Castro” *MEMORIAS de Venezuela* número 6 Noviembre / Diciembre, 2008, p. 52

⁸⁹ Citado por Toussaint, Éric. *Sistema deuda...*, p. 204

que consecuentemente el presidente Theodore Roosevelt se tomará muy en serio con su corolario de 1904:

“La fechoría crónica, o una impotencia que resulta en un relajamiento general de los lazos de la sociedad civilizada, puede requerir en Estados Unidos, como en cualquier otro lugar, la intervención de alguna nación civilizada, y en el hemisferio occidental, la adhesión de los Estados Unidos a la Doctrina Monroe puede obligar a los Estados Unidos, aunque de mala gana, en casos flagrantes de tales irregularidades o impotencia, al ejercicio de un poder policial internacional”.⁹⁰

El conflicto multilateral por la deuda venezolana escaló a tal punto que dio lugar a una conferencia internacional en La Haya que llevó a la adopción de la *Convención Drago-Porter* en 1907.⁹¹ El tratado preveía la prohibición del uso de la fuerza para el cobro de las deudas contractuales siendo el arbitraje el primer medio para resolver conflictos de esta naturaleza. Todo Estado que formara parte de la Convención debía a partir de entonces aceptar someterse a un procedimiento de arbitraje y participar en él de buena fe, si no el Estado que reclamaba el reembolso de su crédito recuperaba el derecho a utilizar la fuerza armada para conseguir sus objetivos.⁹² Pero en términos de la realidad histórica poco fue el efecto de la *convención* para la convivencia pacífica de los países caribeños y fue precisamente la coyuntura venezolana la que hizo comprender a Estados Unidos su función como gendarme en el “Mediterráneo Americano”. De ese momento en adelante la emergente potencia norteamericana asumiría un rol proactivo en todo los asuntos concernientes al nuevo continente siendo el cobro de las deudas uno de sus argumentos predilectos a la hora de legitimar sus acciones.

REPÚBLICA DOMINICANA: LA IMAGEN DEL CARIBE EN EL ESPEJO DE LA ESFINGE

Estados Unidos, como nuevo actor que se disputaba para sí el centro del capitalismo internacional y que aspiraba a convertir a Wall Street en el sustituto de la City londinense, entendió perfectamente que las crisis de las deudas soberanas en América Latina languidecía su plan de dominio regional y hemisférico, siendo el caso venezolano la mejor prueba de ello (aunque también podía entenderse como una gran oportunidad). Es por eso que poco después, las acciones de Estados

⁹⁰ “*Theodore Roosevelt’s Annual Message to Congress for 1904*”; House Records HR 58A-K2; Records of the U.S. House of Representatives; Record Group 233; Center for Legislative Archives; National Archives. La traducción es mía.

⁹¹ La Convención toma su nombre del entonces ministro de Relaciones Exteriores argentino, Luis Drago, norteamericano en la Segunda Conferencia de Paz de La Haya, Horace Porter.

⁹² Véase, Toussaint, Éric. *Sistema deuda...*, pp. 204, 205.

Unidos en República Dominicana nos dan las claves para comprender el giro que la potencia toma en cuanto a su estrategia imperialista, incorporando no sólo la experiencia de los sucesos recientes en Suramérica sino también los propios métodos de Gran Bretaña en Egipto. Específicamente, en el pequeño país caribeño, el siglo XX trajo consigo un estado de crisis generalizada que reinstala la guerra civil, las revoluciones y los golpes de Estado que perturban el orden social en el lado Este de la isla de La Española. En términos económicos, los sucesores de los gobiernos decimonónicos, se hicieron de un Estado excesivamente endeudado, con sus aduanas tomadas y mal administradas por una empresa estadounidense de dudosa reputación y al borde del colapso (la *Santo Domingo Improvement Company*). Para completar, la pequeña nación era constantemente acosada por las potencias europeas que insistían en defender los intereses de sus bonistas. El ejecutivo dominicano en un débil intento de desligar a la empresa neoyorquina de la recolección de aduanas, intentó repagar directamente los créditos a los acreedores europeos garantizándoles sus deudas con el 40% de los ingresos aduaneros. Tal decisión causó una fuerte oposición no solamente en la empresa financiera a cargo de la deuda sino más importante en El Departamento de Estado de los Estados Unidos que trabaja para iniciar la construcción del Canal de Panamá y deseaba evitar que se repitiera otra Venezuela en su patio trasero. La alta tensión de las circunstancias obligó al gobierno de Washington a replantearse un nuevo mecanismo de dominación en la República Dominicana que se exportará al resto del Caribe, justo cuando coincidían la política del “Big Stik” y el Corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe, en la fase de desplazamiento de los viejos imperialismos en América Latina que justifica la intervención política, militar, diplomática y financiera directa de Estados Unidos sobre los países latinoamericanos.

Por este motivo, en junio de 1904, una junta de arbitraje, de la que abundaremos un poco más adelante, obligó a la *Improvement* a aceptar el cobro de los 4,5 millones de dólares por sus bienes e intereses en el país, al tiempo que también obligaron a la República a especializar los ingresos de las aduanas de Montecristi, Puerto Plata, Samaná y Sánchez en el pago de los valores adeudados a la compañía. Para coleccionar esos ingresos aduaneros, los jueces estadounidenses decidieron que su gobierno nombraría un agente financiero ante el gobierno dominicano, en calidad de consejero, sin cuyo previo consentimiento no podría tener lugar ningún gasto ni ningún pago, siendo esta la primera vez que el gobierno norteamericano participaba directamente en los asuntos de la empresa de Nueva York con Santo Domingo. La decisión no fue aceptada por los tenedores de bonos europeos ni por los acreedores dominicanos que veían disminuidas sus posibilidades de cobro en beneficio yanqui. Además, les indignaba que la sentencia de los

árbitros nombrara como agente financiero a John T. Abbot, un alto funcionario de la propia *Improvement Company*.⁹³

Emily y Norman Rosenberg observan que la República Dominicana se convirtió en un laboratorio para la elaboración de nuevos medios para reformar las “atrasadas” prácticas financieras de las naciones extranjeras. El plan que posteriormente se conoció como el “Modelo Dominicano” fue ideado por el Departamento de Estado en estrecha colaboración con la banca de inversión que tan rápido creció en aquel país a fines del siglo XIX. En el marco de su corolario a la Doctrina Monroe, el presidente Teodoro Roosevelt tenía como finalidad enviar un asesor financiero que trabajara con el gobierno dominicano, el Departamento de Estado y los banqueros de inversión estadounidenses para diseñar un programa de refinanciamiento de la deuda incumplida a través de un nuevo préstamo a la República caribeña. El “modelo dominicano” que fue el de “*Treaty o Convention*” se convirtió en el “primer gran ejemplo de una nueva asociación entre los banqueros que buscan tasas de interés extranjeras más altas y la burocracia activista y promocional que toma forma dentro de la administración del presidente Theodore Roosevelt”.⁹⁴ Y aunque los intereses económicos y el ánimo de lucro parecen prevalecer, tampoco hay que olvidar que un nuevo préstamo con los Estados Unidos restringiría el peligro de que otros gobiernos extranjeros intervinieran físicamente para imponer las demandas de sus ciudadanos acreedores. Roberto Cassá opina que aunque la cuestión financiera actuó como pretexto para el nuevo mecanismo de dominación norteamericana, la razón de fondo estaba en que la fragilidad del Estado dominicano viabilizaba que los imperialistas europeos volvieran a tomar posiciones de importancia ocupando las aduanas dominicanas ampliando su influencia política y económica en la región. Como ya se ha explicado, ese temor no era para nada irracional y más aún si se consideran los barcos militares franceses, alemanes, holandeses e italianos que aparecían en las costas dominicanas para exhibir su voluntad de acción en defensa de los reclamos de sus ciudadanos.⁹⁵ Inclusive, en 1904 las diversas aduanas de la República estuvieron a punto de ser ocupadas por varios países simultáneamente lo que hubiera constituido una fragmentación del territorio en áreas de influencia de los diversos imperialismos con el resultado predecible de agudizar el desorden caudillista y

⁹³ Véase, Cassá, Roberto. *Historia social y económica de la República Dominicana*, volumen 2, Alfa y Omega, Santo Domingo, D.N., República Dominicana, 2000, pp. 192-193; Moya Pons, Frank. *Manual de Historia Dominicana*, Santiago, República Dominicana : UCMM, 1992, pp. 436-437; Martínez-Vergne, Teresita. *Nation and Citizen in the Dominican Republic 1880-1916*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2005, pp. 9, 10.

⁹⁴ Rosenberg, Emily S. & Rosenberg, Norman L. “*From Colonialism to Professionalism: The Public-Private Dynamic in United States Foreign Financial Advising, 1898-1929*”, *Journal of American History* number 74 (June 1987), pp. 62, 63.

⁹⁵ Véase Moya Pons, Frank. *Historia del Caribe*, Barcelona: Crítica 2001, p.115; Moya Pons, Frank. *Manual de Historia Dominicana...*, pp. 430, 431.

por ende la inestabilidad político-económica que afectaba las inversiones de las propias empresas estadounidenses allí radicadas. Por eso era importante asegurarse que los Estados Unidos se encargaran oficialmente del cobro de las rentas aduaneras para distribuirlas equitativamente entre los acreedores dominicanos y extranjeros, incluyendo la *Improvement Company*.⁹⁶

Pero en este contexto lo que resulta más importante es que aquella junta de arbitraje que en 1904 falló indirectamente a favor de los intereses norteamericanos en la república tenía en el centro de su argumentación el “precedente egipcio” y como “piedra fundamental” la consejería financiera. Para el historiador económico Melvin M. Knight, (primer norteamericano en hacer un estudio crítico sobre la intervención estadounidense en Santo Domingo), es justamente esta particularidad la que debe interesar a todos los estudiosos del “imperialismo económico”.⁹⁷ Al analizar el informe sobre el que se basó la decisión de la junta de arbitraje es posible apreciar cómo este se extendió en demostrar las similitudes entre el caso dominicano y el caso egipcio. El documento presentado el 31 de enero de 1903 y que recoge los argumentos de John B. Moore como representante de los Estados Unidos ante la comisión de arbitraje que disponía el protocolo entre los Estados Unidos y la República Dominicana para la solución de las reclamaciones de la *San Domingo Improvement Company of New York* y sus empresas aliadas, al contextualizar la evolución de la deuda dominicana indica que “hasta ese momento, los únicos precedentes, que podrían haber sugerido el esquema... fueron los de Egipto, China y Turquía”. Añade que la predecesora de la *Improvement Company*, una empresa de capital europeo que previamente administraba las aduanas y la deuda dominicana (la *Westendrop Improvement Company*), contenía en los artículos de su contrato “el germen de una *Caisse* egipcia, y aún más”.⁹⁸ El convenio disponía que la empresa, de acuerdo con el Gobierno, “podría constituir una ‘comisión financiera en Europa’”. En el texto se le otorgaba el derecho a cobrar directamente los recibos de aduanas, “y por lo tanto se suponía que podría establecerse una ‘comisión financiera en Europa’ que tendría los poderes de recaudación y distribución directa de los ingresos aduanales”.⁹⁹ Por este motivo Moore cree pertinente resumir en el informe lo que había acontecido en Egipto hasta que Gran Bretaña lo convierte en protectorado, y advierte que “esta Comisión se sorprenderá al saber cuán estrechamente están los casos

⁹⁶ Véase, Rosenberg, Emily S. & Rosenberg, Norman. “From Colonialism to Professionalism...”, pp. 62-64; Cassá, Roberto. *Historia social y económica...*, pp. 193-195; Calder, Bruce J. *El impacto de la intervención: la República Dominicana durante la ocupación norteamericana de 1916-1924*, Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1989, p. 5.

⁹⁷ Knight, Melvin M. *Los Americanos en Santo Domingo: Estudio sobre el imperialismo Americano*, Ciudad Trujillo: Publicaciones de la Universidad de Santo Domingo, 1939, p. 38.

⁹⁸ Moore, John B. *Before the Commission of Arbitration Under the Provisions of the Protocol of January 31, 1903, between the United States of America and the Dominican Republic, for the Settlement of the Claims of the San Domingo Improvement Company of New York and Its Allied Companies: Argument of the United States. John B. Moore, Agent of the United States*. Place of publication not identified, 1904, p. 93.

⁹⁹ *Before the Commission of Arbitration*, pp. 94-95.

de Egipto y Santo Domingo lado a lado en causa y efecto... La historia de Egipto bajo Ismail es tan estrechamente paralela en Santo Domingo".¹⁰⁰ En consecuencia, tras un contundente análisis comparativo entre las experiencias de ambos países, el agente estadounidense propone:

En vista de la historia de la República con referencia a sus acreedores, tanto nacionales como extranjeros, y especialmente con referencia a los acreedores estadounidenses, nos sentimos plenamente justificados al pedirle a la Comisión que establezca una *Caisse* en los puertos cuyos ingresos se asignarán por la Comisión como garantía del Protocolo, una *Caisse*, cuyo deber y poder será recaudar directamente los ingresos y administrar los ingresos, y cuyos funcionarios serán nombrados por los Estados Unidos. Las Empresas, cuyos intereses vitales están en juego en este asunto, están justificadas al hacer esta solicitud a la Comisión; el Gobierno de los Estados Unidos también está plenamente justificado para hacerlo, a fin de que los derechos de sus ciudadanos, que están plenamente reconocidos en el Protocolo, puedan ser justamente garantizados. De hecho, es el único medio visible por el cual se puede garantizar el cumplimiento completo del protocolo.¹⁰¹

No obstante, Moore consiente de las implicaciones políticas que tendría tal decisión apela a que el gobierno norteamericano haga de esta una solución pactada con el gobierno dominicano, sin dejar de sugerir, claro está, alternativas más drásticas en el caso de que fallen las negociaciones, como precisamente sucedió en Egipto. Así lo establece el texto:

No podría decirse que esta presencia en la aduana de Puerto Plata sería impuesta por el gran poder de los Estados Unidos sobre el gobierno dominicano más débil. Preferiría ser una "condición" creada por el acto voluntario del Gobierno dominicano, ya que todo lo que hace la Comisión en virtud del Protocolo es un acto voluntario del Gobierno dominicano... Reiteramos, instamos a la propuesta anterior a la consideración cuidadosa de la Comisión. Lo instamos como la forma más leve de la seguridad esencial que producirá el cumplimiento total y completo del Protocolo y el decreto de esta Comisión. Se podrían sugerir otras formas mucho más drásticas, pero ahora consideramos innecesario describirlas.¹⁰²

¹⁰⁰ *Before the Commission of Arbitration*, pp. 97-99.

¹⁰¹ *Before the Commission of Arbitration*, p. 112.

¹⁰² *Ibidem.*, p. 113.

Finalmente, para cerrar su informe John B. Moore retoma su propuesta y concluye:

La triste experiencia de las Compañías [la *Westendrop* y la *Improvement*] y de otros acreedores de la República Dominicana muestra que sólo hay una forma de seguridad efectiva que puede establecerse en este caso, y es la recaudación de los ingresos asignados por una autoridad independiente, capaz de exigir respeto por sus propios derechos. La única autoridad de este tipo, en el presente caso, es Estados Unidos.¹⁰³

Como resultado, en 1905 el gobierno norteamericano decide intervenir directamente e implantar el “nuevo modelo”. Para esos fines los Estados Unidos elige a Jacob H. Hollander, un economista político de la Universidad Johns Hopkins que había reorganizado recientemente las finanzas de Puerto Rico y quien propone un plan para la República antillana que se componía de dos proyectos separados. El primero se trataba de una *Convención* entre los Estados Unidos y la República Dominicana, en virtud de la cual las recaudaciones aduaneras dominicanas, la principal fuente de ingresos del gobierno, serían administradas por un receptor estadounidense nombrado por el secretario de Estado aunque pagado por la República Dominicana (igual a lo que se propuso en los 1870’s para Egipto y similar a los que se estableció en 2016 para Puerto Rico con la Ley PROMESA). El segundo era un *Contrato* de préstamo entre el gobierno dominicano y el banco de inversiones *Kuhn, Loeb & Co.* Entre los beneficios de esta transacción para los banqueros estaba ofrecer a los compradores bonos dominicanos con una tasa de interés mucho más altas que los bonos nacionales pagados, y los bonos dominicanos estaban virtualmente garantizados por el gobierno de los Estados Unidos porque la *Convención* estipulaba que los ingresos aduaneros los respaldaban, lo que resultaba en una inversión segura. La *Convención* y el *Contrato* eran interdependientes en el *Treaty*, por lo que tanto el sector público como el privado se fusionaban para ejecutar el nuevo plan de dominación neocolonial, en lo que Emily y Norman Rosenberg denominan “gobierno corporativo”. Tal cooperación parecía ofrecer la posibilidad de guiar a un Estado dependiente a través de la reforma fiscal sin sobrecargar a los Estados Unidos con la soberanía política de este.¹⁰⁴

El acuerdo fue negociado rápidamente y firmado el 7 de febrero de 1905 por los representantes de ambos países. Roosevelt utilizó los argumentos geopolíticos para justificar el convenio ante el Senado, desdeñando la situación económica dominicana y su estado de emergencia:

...el peligro de una intervención extranjera era inminente. Los gobiernos prece-
dentes habían contraído deudas en forma desconsiderada y, debido a los disturbios

¹⁰³ Ibidem., p. 139.

¹⁰⁴ Véase, Rosenberg, Emily S. & Rosenberg, Norman. “*From Colonialism to Professionalism...*”, p. 63.

domésticos, la República no podía encontrar medios de pagarlas. La paciencia de los acreedores extranjeros estaba agotada y, al fin, dos estados europeos se disponían a intervenir y solo se pudo impedir esto con la seguridad oficiosa de que nuestro gobierno trataría de ayudar a la República Dominicana cuando fuese necesario. En lo que concierne a uno de estos dos estados, solamente las negociaciones actuales abiertas a este efecto por nuestro gobierno han impedido el embargo del territorio dominicano por una potencia europea. De las deudas contraídas, las unas eran justas, pero las otras no tenían un carácter de sinceridad tal que la República estuviera realmente obligada a pagarlas íntegramente. Pero no podía pagar ninguna hasta que la estabilidad no fuera asegurada a su gobierno y a su pueblo.¹⁰⁵

En principio, el cuerpo legislativo estadounidense se negó a legalizar el proyecto, aduciendo que con él se establecía un protectorado sobre la República Dominicana y esa no era la intención del pueblo americano (como también había sucedido en los debates del Parlamento Británico en cuanto a la posición del Reino Unido en Egipto). La oposición, lo único que hizo fue dilatar el proceso porque luego de unas ligeras modificaciones, que no alteraron la estructura original del convenio, este terminó ratificándose el 25 de febrero de 1907. En la *Convención* se establecieron las bases para resolver el problema de la deuda, resaltando tres aspectos fundamentales: primero, el presidente de los Estados Unidos nombraría a un colector de aduanas junto con sus asistentes para Santo Domingo; segundo, el gobierno estadounidense debía garantizar su protección de que fuese necesario; y tercero, el gobierno dominicano no podía incrementar sus deudas o bajar los impuestos sin el consentimiento de Estados Unidos. El convenio estipulaba que: “En cuanto a los derechos de exportación sobre productos nacionales, el Gobierno Dominicano podrá abolirlos o reducirlos; pero no podrá aumentarlos ni aumentar tampoco su deuda pública sin el consentimiento del Presidente de los Estados Unidos.”¹⁰⁶ Por lo que el gobierno estadounidense se comprometió a hacerse cargo de todas las obligaciones del gobierno dominicano, tanto externas como internas. Para ello, tomó a su cargo el cobro de las entradas aduaneras, y los distribuyó de la siguiente manera: el 45% del total de los ingresos sería entregado al gobierno dominicano para atender a las necesidades de la administración públi-

¹⁰⁵ “Message from the President of the United States”, citado por Moya Pons, Frank. *“El problema de la deuda pública y la formación del Banco Central de la República Dominicana (1897-1948)”*, en Tedde, Pedro y Marichal, Carlos (coords.). *La formación de los Bancos Centrales en España y América Latina (Siglos XIX y XX) Vol. II: Suramérica y el Caribe*, Madrid: Banco de España - Servicio de Estudios de Historia Económica, número 30, 1994, p. 147.

¹⁰⁶ “Message from the President of the United States, transmitting a protocol of an agreement between the United States and the Dominican Republic, providing for the collection and disbursement by the United States of the customs revenues of the Dominican Republic, signed on February 7, 1905”, *House Documents, 59th Congress, 1st. Session*, Washington, D.C., 1906, 1, p. 342-343. Citado de Moya Pons, Frank. “El problema de la deuda pública” ..., p. 146.

ca. El restante 55% sería depositado en un banco de Nueva York (fluyendo a Wall Street la riqueza del país) y se utilizaría para pagar a los empleados de las aduanas y para amortizar los capitales e intereses acumulados y vencidos de la deuda interna y externa dominicana. Este era el orden en que se repartía el por ciento mayor de los ingresos aduanales:

1. Para pagar los gastos de la receptoría.
2. Para pagar los intereses de los bonos.
3. Para pagar la suma anual necesaria para amortizar los bonos.
4. Para la compra, cancelación y retiro de los bonos.
5. El resto quedaba a disposición del gobierno dominicano.

El empréstito contraído con la firma *Kuhn, Loeb & Co.* y que formaba parte del acuerdo, fue de un total de 20 millones de dólares oro en bonos para saldar la deuda pública dominicana quedándose Estados Unidos como acreedor exclusivo de la pequeña república. Los banqueros accedieron a hacer el préstamo porque la garantía de la intervención gubernamental de la *Convención* minimizaba el riesgo, y los responsables de la formulación de políticas utilizaron el préstamo para forzar una rehabilitación financiera que, en su opinión, haría avanzar las preocupaciones estratégicas de los Estados Unidos en el Caribe. Lo más sugestivo es que los acreedores europeos no objetaron el trato, más bien lo favorecieron, porque ahora el gobierno de los Estados Unidos garantizaba el cobro de sus créditos. Asimismo hay que reconocer que la eficiente administración de las aduanas ayudó a aumentar los ingresos nacionales entre 1907 y 1910, aunque la razón fundamental fue el crecimiento en volumen y precio de las exportaciones de azúcar, cacao, café y tabaco. Y para eliminar la posibilidad de nuevas crisis monetarias y financieras, el dólar quedó como moneda de curso legal. Explica Cassá que esta medida (la *Convención*) no solamente mantenía y profundizaba el flujo de riqueza hacia el exterior, sino que abrió un nuevo esquema de dependencia política y económica del país frente a los Estados Unidos al tiempo que se colocaba al Estado dominicano en posición absolutamente subordinada respecto a los dictámenes que impusiese el gobierno norteamericano. “El país se había transformado, pues, en un verdadero protectorado norteamericano; aunque permanecía la ficción del Estado independiente éste se encontraba a la merced directa y total del estado norteamericano”.¹⁰⁷ Desde la *Caja de la Deuda Pública* impuesta por Gran Bretaña y Francia a Egipto a finales de 1870's no se había visto nada igual en el ámbito internacional, y era un caso absolutamente inédito en América.

¹⁰⁷ Véase, Nearing, Scott & Freeman, Joseph. *Dollar Diplomacy. A Study in American Imperialism*, New York: B. W. Huebsch and the Viking Press, 1925, pp. 126-127; Moya Pons, Frank. “*El problema de la deuda pública*”..., pp. 146-148; Cassá, Roberto. *Historia social y económica*..., p. 195.

DÉJÀ VU

De ese momento en adelante la historia tampoco difiere demasiado de lo que había sucedido en Egipto el siglo anterior. La tarde del 15 de mayo de 1916, 600 marinos desembarcaron al mando del Almirante Caperton para tomar Santo Domingo. A finales del verano y con cerca de 2,000 soldados en tierra dominicana, los principales puestos militares de la República habían sido ocupados por los marines. Posteriormente, con la toma del Cibao y Santo Domingo (las principales ciudades del país), las tropas ocupantes controlaban lo fundamental del territorio y el grueso de la población. Sólo perduraron algunos pequeños focos de resistencia en el área Este que con el tiempo fueron reprimidas igualmente. No hubo muchas bajas que lamentar ya que las desorganizadas fuerzas dominicanas pocas veces intentaron resistir. Finalmente, en noviembre de 1916, el Contralmirante H. S. Knapp a bordo del vapor de guerra Olimpia, leyó la proclama que doblegaba la soberanía dominicana al gobierno estadounidense y hacia efectiva la ocupación militar.¹⁰⁸ La República Dominicana, como una especie de *Déjà vu* egipcio, era la muestra inequívoca de cómo la nueva potencia imperial adaptaba los métodos de su predecesora para establecer su dominio regional. Y tanto la historia de la deuda egipcia como dominicana dan cuenta de lo efectiva que esta puede ser como instrumento de dominación capitalista. Por eso Egipto y República Dominicana no son sucesos aislados, son parte de un esquema que caracterizó el capitalismo de su época y que reactualizado continúa caracterizando el capitalismo contemporáneo. Pero ya no sólo en la periferia del mundo capitalista sino también en su propio centro. Esta es la razón que explica una Junta de Supervisión Fiscal en Puerto Rico y la Troika en Grecia. En consecuencia, el estrangulamiento financiero es tal que se puede prescindir de las ocupaciones militares, la violencia de la austeridad resulta suficiente... por el momento...

¹⁰⁸ Para profundizar en estos hechos véase, Nearing, Scott & Freeman, Joseph. *Dollar Diplomacy...*, p. 128; Moya Pons, Frank: *Manual de Historia Dominicana*, pp. 470-473; Cassá, Roberto. *Historia social y económica de la República Dominicana...*, pp. 213-215; Link, Arthur S. *La política de los Estados Unidos en América Latina, 1913-1916*, México: Fondo de Cultura Económica, 1960, pp. 276-281; Langley, Lester D. *The United States and the Caribbean in the twentieth century*, Athens: University of Georgia Press, 1989, pp.77-78; Betances, Emelio. *State and society in the Dominican Republic*, Boulder: Westview Press, 1995, pp. 81-82; Cardel, Bruce. *El impacto de la Intervención...*, pp. 10-17.



Aquest article es troba sota una llicència Creative Commons Reconeixement 3.0 No adaptada (CC BY 3.0)